

Tesis de Maestría en Cultura y Salud Mental:

Pandemia, aislamiento y patologías psíquicas graves en los primeros años de vida de los
infantes: incidencia en el desarrollo psíquico temprano de la cuarentena impuesta por la

Pandemia del Covid 19 en Argentina

Para obtener el título académico de:

MAESTRÍA EN CULTURA Y SALUD MENTAL

Maestrando:

Lic Mabel Podestá

Directora de tesis:

Dra. Virginia Ungar

Co-directora de tesis:

Dra. Amelia Zerillo

CABA, Republica Argentina

Diciembre 2025

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis padres, que siempre me han alentado y acompañado en todos mis proyectos, aunque ya no están aquí para compartir este logro, su memoria me sigue inspirando. A mi hijo, que me apoya en mis decisiones profesionales, y con el que compartí la vuelta a la formación académica, siendo fuente de motivación.

Quiero agradecer también a mis compañeros de la institución en la que trabajo, que han sido parte de mi grupo de contención y sostén en los inciertos tiempos de Pandemia y son también parte de esta Tesis.

Gracias a la Dra Amelia Zerillo, que me dio su aporte desde la metodología para escribir esta Tesis.

Y un agradecimiento especial a la Dra Virginia Ungar, directora de esta Tesis y maestra generosa desde los inicios de mi profesión.

Por último agradecer a las familias y a los pacientes por confiarme sus historias y permitirme acompañarlos en el desarrollo de sus hijos y con los que sigo aprendiendo.

INDICE

	Pag.
INTRODUCCIÓN	5
I. Fundamentación de la Tesis	6
II. Problema de Investigación y Objetivos de la Tesis	7
III. Organización de la Tesis	8
PRIMERA PARTE	
I. El inicio de la Pandemia	10
El Comienzo de la Pandemia en Argentina	11
II. Algunos Aportes desde la Filosofía	17
Historia Natural y Facies Hippocratica de la Pandemia	18
<i>Teoría de la Historia Natural</i>	19
<i>Historia Natural y Pandemia</i>	24
III. Malestar en la Cultura en Época de Pandemia	27
Malestar en Cuarentena	28
IV. Importancia de los Procesos Grupales para el desarrollo del Sujeto	30
V. Estructuración Psíquica Temprana	33
La Teoría del Reconocimiento de Axel Honneth y la	33
Estructuración Psíquica Temprana	
<i>Invisibilidad en las Relaciones Tempranas</i>	35
La actitud parental en la Estructuración Psíquica	39

	El Juego Creativo	40
	Fallos en el Desarrollo Subjetivo y Autismo	44
	SEGUNDA PARTE	
	Casos Clinicos	46
I.	Familias Atravesadas por las Barreras del <i>Aislamiento en el Aislamiento</i>.	
	Caso Bianca	48
	Caso Carla	51
	Casos Aaron y Joel	53
II.	Niños que Cayeron en el <i>Aislamiento en el Aislamiento</i> Durante la Cuarentena.	
	Caso Felipe	57
	Caso Lucia	60
	Caso Mateo	61
	Caso Luz	62
	Caso Leo	63
	CONCLUSIONES	65
	BIBLIOGRAFÍA	70

INTRODUCCIÓN

En esta tesis de Maestría titulada *Pandemia, aislamiento y patologías psíquicas graves en los primeros años de vida de los infantes: incidencia en el desarrollo psíquico temprano de la cuarentena impuesta por la epidemia del Covid 19 en Argentina* me propuse investigar, a partir de mi experiencia de 35 años como psicóloga especializada en niños y adolescentes, en el marco de un trabajo institucional en un Centro de atención interdisciplinaria en Gran Buenos Aires, cómo ha impactado en la constitución subjetiva de bebés y niños pequeños, algunos en tratamiento psicológico, el aislamiento que atravesaron las familias por la Cuarentena impuesta por la Pandemia de COVID 19.

La hipótesis de trabajo es que los fallos en la contención y sostén emocional de bebés y niños por parte de las figuras parentales, atravesados por la angustia y el desamparo durante el periodo de aislamiento por la Pandemia de COVID, favoreció el desarrollo de trastornos en la primera infancia.

El impacto y los efectos del aislamiento vivido hace pocos años, y que ha atravesado a la mayor parte de la población, tiene consecuencias que aún hoy se siguen manifestando. Toda la terminología relacionada con Covid-19 y las noticias que se expandieron rápidamente, con su carga de angustia e incertidumbre se apoderaron de inmediato de los medios de masas y de los espacios de discusión. Pasó a ser un significante que no sólo remite al otro como amenaza, sino como una novedad con un rol subversivo que representa para el pensamiento una idea que reorganiza la vida, con impacto en la estructura psíquica. Tomando las ideas de Wilfred Bion (1981) de “cambio catastrófico”, estas ideas buscaron

su asimilación, se entrelazaron, y llevaron a una ruptura del equilibrio psíquico existente, produciendo una desorganización en la estructura psíquica y caos emocional.

Según Bion, encontramos en la capacidad negativa, otro recurso valioso para sostenernos ante la incertidumbre, tolerando la ignorancia. De esta forma, hay un margen para asimilar la perplejidad y el desconocimiento, y así no caer en la parálisis.

En Argentina se dieron los primeros contagios, y junto al proceso epidemiológico, se estableció la cuarentena y se incrementó el impacto subjetivo de ansiedad, temor y soledad. Todo este proceso atravesó a los integrantes de muchas familias, y tuvo sus consecuencias, de acuerdo a la singularidad y la historia de cada sujeto, y produjo también efectos en la disponibilidad del maternaje y en el sostén de niños pequeños.

Mi interés en el Desarrollo Temprano no es solo teórico, es fundamental para pensar la clínica de niños y adultos y forma parte de mi formación en Observación de Bebés de Esther Bick con el modelo Tavistok, en el que se prioriza el valor del contacto emocional con los niños y sus familias.

Fundamentación de la Tesis

Mi motivación se relaciona además con los objetivos y con la forma de abordaje clínico de la institución a la cual pertenezco, en la cual llegan niños con diversos diagnósticos, y que de modo interdisciplinario abordamos la singularidad de cada sujeto, considerando su historia, su contexto socio-cultural y sus vínculos primarios. A partir de ello se crean estrategias terapéuticas individualizadas en cada área (psicológica, psicopedagógica, fonoaudiológica, kinesiológica, terapia ocupacional), pero siempre desde una mirada que pone en contexto a los vínculos primarios y sus circunstancias.

En tiempos del ASPO, y también mediado por la virtualidad, se abrió la posibilidad de cursar esta Maestría, que se consolidó en un espacio transformador para pensar y reflexionar sobre todas estas circunstancias, junto con profesores generosos y compañeros que a la distancia compartían diversas miradas y que dan lugar a la producción de la siguiente Tesis.

Problema de Investigación y Objetivos de la Tesis

En esta Tesis intento dar respuesta a preguntas que surgieron directamente a partir de casos en tratamiento y numerosas consultas recibidas a partir de la pandemia en Argentina, y cuyo objetivo es contribuir a la comprensión de cómo afectó al infante humano la situación de cuarentena y aislamiento social durante la pandemia por Covid.

No es posible pensar en un bebé o en un niño si no es en el vínculo con su madre u objeto maternante. A partir de esta premisa, cabe la pregunta: ¿qué consecuencias tuvo en la contención y sostén de los niños pequeños las ansiedades de los adultos, provocadas por la pandemia?, qué incidencia tuvieron estas situaciones de aislamiento en la génesis de cuadros de trastorno del desarrollo en la infancia?

En el transcurso de la investigación estas preguntas produjeron un impacto en el abordaje y en la escucha de las familias consultantes, abriendo interrogantes acerca de cómo habían atravesado la Cuarentena, logrando profundizar el contacto emocional con las ansiedades y angustias despertadas y que muchas veces quedan escindidas.

De esta manera, a partir de estas preguntas avance en la comprensión de la clínica de niños pequeños con trastornos subjetivos, incluyendo el contexto familiar y la situación emocional de los padres y tomando su discurso a partir de entrevistas, desde una escucha

psicoanalítica. Se indagó sobre la disponibilidad, la posibilidad de contención y sostén emocional de las figuras parentales para con sus hijos en momentos de temor e incertidumbre.

En síntesis, fueron objetivos de mi investigación indagar el impacto de la cuarentena por Covid en el desarrollo de bebés y niños pequeños, en el vínculo con adultos encargados de la crianza atravesados por la angustia del aislamiento y el temor al contagio.

Organización de la Tesis

Esta tesis está organizada en dos partes, con cinco capítulos. En la primer parte *El inicio de la Pandemia*, describe el contexto global en que se desarrolló la Pandemia por Covid y sus alcances, habla del epicentro donde se originó la Pandemia y abre algunas reflexiones en relación a la Pandemia, el temor a la muerte y su impacto subjetivo; luego se describe el Comienzo de la Pandemia en Argentina.

En el capítulo *Algunos Aportes desde la Filosofía*, se abren reflexiones de diversos autores. En *Historia Natural y Facies Hippocratica de la Pandemia*, se articulan ideas de Walter Benjamin, significando la pandemia como evento social y biológico, síntoma de un intento de dominio del hombre de la naturaleza, en un retorno de la naturaleza en la historia y en una dialéctica del arruinamiento que irrumpe en el presente.

En el capítulo *Malestar en la Cultura en Época de Pandemia* me detengo en la irrupción de lo siniestro durante esta situación coyuntural, tomando la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud.

En el Cuarto Capítulo, Importancia de los Procesos Grupales para el Desarrollo del Sujeto, se articulan conceptos de Pichon Riviere.

En el Capítulo siguiente, *Estructuración Psíquica Temprana*, detallo las teorías en las cuales me apoyo para comprender el desarrollo del infante humano, en la actitud parental que

favorece esta estructuración y el juego creativo. Luego me detengo en las consecuencias subjetivas de los fallos tempranos en la contención y sostén.

En la Segunda Parte desarrollo un análisis de los casos en cuales a partir de mi experiencia directa con la clínica de niños que llegaron a la consulta, elaboré la hipótesis para la presente tesis.

La investigación se realizó en base al análisis de casos y de entrevistas de admisión, apoyada en la utilización de bibliografía especializada, y dio lugar a la construcción de la hipótesis relacionada con el impacto del aislamiento por la cuarentena por Covid en el desarrollo de los niños en la primera infancia, momento sensible del desarrollo humano, en el que los bebés y los niños dependen de los cuidados y contención emocional de sus figuras parentales.

Finalmente, presento una serie de conclusiones, en las cuales sostengo la necesidad de considerar los efectos de la cuarentena en el desarrollo temprano de muchos niños, ya que en este contexto muchos padres se sintieron amenazados y angustiados frente a la situación de pandemia, favoreciendo *el aislamiento en el aislamiento* de niños pequeños.

PRIMERA PARTE

El inicio de la Pandemia

Era enero del 2020, cuando llegaron las primeras noticias de un extraño y lejano virus a la Argentina. Era información acerca de un virus muy contagioso que se estaba esparciendo por Europa rápidamente.

La pandemia del Coronavirus (Sars-Cov-2) fue declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de febrero del 2020. La pandemia por Covid fue una coyuntura que en el 2020 atravesó a la mayoría de la humanidad, con su estela de incertidumbre, miedo al contagio y a la muerte y con diversas medidas sanitarias según la región, pero donde la primer acción fue el aislamiento como modo de intentar detener los brotes y equipar el sistema sanitario.

El epicentro de la pandemia se ubicó en febrero del 2020 en la provincia china de Hubei, más precisamente en la ciudad de Wuhan. Desde entonces, el gobierno chino intentó tomar el control de la epidemia y del sistema de gestión de salud pública del país (Salgado Rodrigues, 2020). El gobierno central chino cerró la ciudad de Wuhan de 11 millones de habitantes, controlando la circulación y cancelando festividades. Se aumentaron los suministros médicos y hospitalarios y se movilizaron a los profesionales de la salud, construyéndose hospitales especiales en breve tiempo. Se utilizó la tecnología, la big data para detección y reconocimiento de personas a través de aplicaciones para controlar el

movimiento de los ciudadanos. Se enviaban mensajes a los contactos estrechos de infectados a través de We Chat. Se desarrollaron medicamentos y vacunas con velocidad.

En cuanto a las implicancias socioeconómicas, Salgado Rodríguez sostiene que con el objetivo de minimizar los impactos económicos de la pandemia, el gobierno chino lanzó una serie de iniciativas, como la reanudación de la producción y del trabajo de acuerdo con el grado de riesgo y el apoyo de las políticas fiscales y monetarias a las pequeñas y medianas empresas

Al esparcirse el virus en diferentes países del mundo hubo cuarentenas nacionales o por regiones, que implicaron un aislamiento estricto y suspensión de la mayoría de las actividades no esenciales.

Lo lejano se hizo cercano y en marzo empezamos a saber de los primeros contagios en nuestro país.

El Comienzo de la Pandemia en Argentina

El primer caso confirmado de la pandemia de COVID-19 en Argentina se dio a conocer el 3 de marzo de 2020. El decreto 297/20 del 20 de marzo de 2020 y sus prórrogas establecieron la cuarentena estricta en todo el país, durante la cual «todas las personas deberán permanecer en sus residencias habituales o en el lugar en que se encuentren y abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo». A partir de ese momento una serie de medidas sanitarias que implicaron el aislamiento y la prohibición de encuentros sociales se comenzaron a instalar y atravesaron a toda la sociedad.

La pandemia por Coronavirus, por su globalidad y rapidez con que se diseminaron tanto los contagios como la información que se transmitió, tuvo impacto sobre la mayor parte de la población.

En Argentina, el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) que duró siete meses y luego el Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) que se prorrogó hasta finales de 2021. La Argentina atravesó esta crisis con la implementación por parte del gobierno de medidas sanitarias de aislamiento y distanciamiento que se prolongaron a través del tiempo, y que si bien evitaron los contagios en los primeros momentos, permitiendo reforzar el sistema sanitario y la llegada de las vacunas para inmunizar a la población, trajo también muchas consecuencias sociales y económicas, transcurrieron atravesados por sentimientos de incertidumbre, angustia y temor a la muerte en la población.

Todos en mayor o menor medida cambiamos nuestro ritmo de vida, sobre todo en las grandes ciudades, quedándonos aislados en los hogares y saliendo solamente para situaciones especiales; así nos vimos privados del contacto con familiares, amigos, compañeros de trabajo. Para algunos la actividad se transformó en virtualidad, otros, de servicios esenciales como la salud y las comunicaciones, continuaron trabajando presencialmente, atravesando situaciones de angustia frente al temor del contagio. Pero también muchos otros, comerciantes, cuentapropistas se quedaron sin trabajo, en una situación de encierro y con la angustia de no contar con recursos. El impacto inmediato sobre las familias fue evidente. El grupo familiar sufrió repentinamente grandes cambios, con repercusiones en todos los miembros.

En este panorama, cada grupo etario sufrió el impacto: los adultos mayores sin el necesario contacto afectivo directo de la familia ampliada, solo asistidos por un integrante

en caso de necesidad. Los adultos, sobrecargados de responsabilidades como acompañar a sus hijos en los aprendizajes escolares que pasaron a la virtualidad, y a veces también haciendo home office. Los adolescentes y los niños quedaron sin el intercambio social de la escolaridad y sin el grupo de pares tan esencial para su desarrollo. ¿Y los niños pequeños y los bebés? Para algunos implicó la posibilidad de contar tiempo completo con sus padres, ser mas respetados en sus tiempos de desarrollo como el control de esfínteres y la lactancia materna, al tener mayor disponibilidad de sus padres. Pero la pandemia suspendió en los niños el juego con pares, el disfrute del cuerpo, para otros implicó el quedar aislados dentro de un un entramado familiar angustioso, con padres sobrecargados de actividades dentro del hogar y con inquietud e incertidumbre por la situación. Niños con diversas patologías que interrumpieron sus terapias o la continuidad de seguirlos presencialmente. Madres que fueron a parir en soledad y quedaron presas de la angustia.

La vida emocional de los niños sufrió interferencias en su desarrollo.

Entre ellas está el impacto del encierro sobre la salud mental de los niños, quienes por mucho tiempo se vieron impedidos de salir de sus hogares y socializar con sus pares, se generaron situaciones diversas según la estructura familiar, la situación de pandemia generó ansiedad y angustia que dificultó el contacto emocional y la posibilidad de contención de sus hijos, produciendo un doble efecto de *“aislamiento en el aislamiento”*. Este estado de “limbo” descrito por uno de los padres de los pacientes entrevistados durante la cuarentena, nos remite a una posición de estar ajeno, abstraído de lo que está sucediendo. Este factor, junto con antecedentes predisponentes, podría ser un elemento facilitador de procesos de retracción, falta de contacto y de producción simbólica en niños pequeños en sus primeras etapas de desarrollo. Esto se traduciría en la aparición de un mayor número de síntomas en la primera

infancia, y abre las preguntas en relación a los efectos de la cuarentena sobre la salud mental. Uno de los sectores más vulnerables a este aislamiento han sido los niños en sus primeras etapas de desarrollo.

Fernand Braudel (1968) denomina coyuntura al conjunto de circunstancias, hechos importantes o históricos contingentes y cambiantes que determinan una situación. Se podría pensar en la pandemia como una crisis coyuntural a nivel mundial que afectó los ritmos de la mayor parte de la humanidad. Un cambio de modo de vida repentino a partir de la circulación de un virus, que obligó a muchos países a tomar medidas de restricción de la circulación como modo de protección de las personas frente a la posibilidad de contagio y de infectarse de un virus todavía desconocido.

En esta coyuntura de la pandemia, dado por un lado niños con predisponentes previos y en un momento del desarrollo sensible a los cambios, donde los infantes no tuvieron la oportunidad de socializar con pares y con entornos extra familiares o con la familia ampliada, y por el otro, figuras parentales atravesadas por ansiedad, incertidumbre y angustia en un contexto de miedo al contagio y a la muerte, inestabilidad laboral y temor por el futuro, se constituyó un entorno que para muchos niños argentinos en sus primeros años de vida, habría favorecido la aparición de severos trastornos: déficit en el desarrollo del lenguaje, trastorno generalizado del desarrollo, autismo.

Fue el 19 de marzo de 2020, que nos llegó la información al equipo con el que trabajo, que se declararía una cuarentena, en principio por un tiempo acotado. Todos nos fuimos a casa con una mezcla de sentimientos: incertidumbre, extrañeza, temor, inquietud. A partir de ese momento se sucedieron veloces cambios en lo personal y en lo profesional: encierro, virtualidad, y cambios de encuadre en todas las áreas terapéuticas, pantallas

virtuales comenzaron a abrirse y a posibilitarnos acompañar a casi 200 pacientes, niños de tres años en adelante.

En este contexto, comenzaron a surgir diversas situaciones en las que el aislamiento y las situaciones de restricción de contacto empezaron a impactar en las familias y en particular en los niños. El sostén de los niños y de los padres en el confinamiento ante las ansiedades movilizadas, fue la tarea prioritaria.

Pero apenas pudimos regresar a la Institución, con las medidas de distanciamiento necesarias, comenzaron a llegar el pedido de consultas por niños de alrededor de 2 y 3 años. Realizamos numerosas entrevistas de admisión y el seguimiento de tratamientos de pacientes en la Institución a la que pertenezco durante el período de cuarentena, donde se realizó la admisión de niños que llegaron con diagnósticos de déficit en el desarrollo del lenguaje, trastorno generalizado del desarrollo y autismo.

A partir de ello, escuchando en entrevistas a los padres, y acompañando diversas circunstancias a nuestros pacientes y a sus familias, se abrieron interrogantes acerca de cómo la cuarentena había impactado en estos niños y en sus familias y cual era el impacto sobre su subjetividad.

Se ha acuñado el término “Pandemics”, para referirse a estos niños que nacieron en los primeros meses de confinamiento sino también a aquellos concebidos durante este periodo. Y también a aquellos que pasaron sus primeros años de vida en pandemia.

Algunos de estos niños comenzaron a jugar solos o exclusivamente con adultos, dieron los primeros pasos dentro de su casa, su lenguaje no se desarrolló del todo ya que no tenían con quién practicarlo fuera de sus padres. Otros mostraron un apego ansioso a las figuras paternas y manifestaron temor al contacto con extraños.

Beatriz Janin (2020, pp. 157-159) hace referencia a que la pandemia ha puesto en evidencia la importancia de los vínculos, del estar con otros, del entramado que nos sostiene y que en circunstancias históricas como las vividas, son fuente de malestar. Janin pone el énfasis en que tanto los recursos psíquicos como materiales fueron fundamentales para afrontar de un modo menos doloroso esta situación tan atípica. Para Janin el lazo social y el discurso cultural constituyen subjetividades y facilitan o no procesos psíquicos. En un momento en que los adultos quedan atravesados por la incertidumbre y la angustia, carentes muchas veces de recursos psíquicos para afrontarlos, hay una menor disponibilidad para escuchar a los niños y para poder acompañarlos en la tramitación de sus propias angustias.

Maria Cristina Morales (2020) dice que durante la pandemia, el otro que podía contenernos, se transformó en una amenaza, en un peligro de muerte. El miedo y la soledad, al vivir en cuarentena, incrementa el alerta y es disparador del desequilibrio emocional.

Ante los procesos sanitarios, políticos, económicos y sociales del momento vivido como peligroso, tendremos que pensar cómo se prepara el aparato psíquico para enfrentarlo, dependiendo de las posibilidades internas, de sus series complementarias, de sus posibilidades de tramitar la excitación ante el miedo, el desamparo y la incertidumbre. Cada sujeto tramitará la experiencia, expresando diversas manifestaciones.

Me interesa destacar la importancia de los primeros años de vida en la constitución subjetiva, en la que las figuras parentales son los principales continentes de angustias y ansiedades del bebé, y que cuando en situaciones tan excepcionales como las de una

pandemia, se ven atravesadas por la incertidumbre y la confusión, podría tener consecuencias traumáticas para el desarrollo de las criaturas.

A partir de los casos recibidos en consulta me detendré en pensar las implicancias que ha tenido la cuarentena por la pandemia de Covid en niños pequeños y familias, en un contexto donde tuvimos que pasar de un día al otro a la atención en la modalidad virtual y donde se modificó absolutamente el encuadre terapéutico, constituyéndose un desafío tanto para los pacientes y sus familias como para los terapeutas.

Algunos Aportes desde la Filosofía

En este contexto coyuntural complejo, surge el dilema entre las decisiones técnicas y las cuestiones éticas relacionadas con el encierro.

Según Marguliche (2020), el virus una vez alcanzado su rango extraterritorial y adquiriendo el estatuto de pandemia se ha metido de lleno en discusiones globales en el ámbito internacional. En el trabajo *Sopa de Wuhan* (2020) Agamben llevó su reflexión a la idea del Estado de excepción a través de la coerción de las libertades en cuanto al cercenamiento de las movilidades y relaciones sociales truncadas. Para Agamben el estado de miedo impulsado por los medios de comunicación se traduce en una necesidad de estados de pánico colectivos. En la misma publicación, *Sopa de Wuhan*, se encuentran los trabajos de Žižek quien habla de un “virus ideológico” que se encontraba latente en nuestras sociedades.

En cambio, Judith Butler encuentra una clara contradicción entre el aislamiento social y la libertad fronteriza del virus, la extraterritorialidad del virus versus la guetización social, es decir, la idea de que el virus no discrimina, pero si aprovecha las interseccionalidades

preexistentes de los sujetos para profundizar las desigualdades sociales. Por lo tanto, es el mismo impacto para todos/as pero de manera desigual. Lo que la pandemia nivela, los actores de poder amplían. El filósofo surcoreano Byung –Chul Han apunta a las ventajas de Asia en relación con el manejo y control de esta pandemia, describiendo el rol de la tecnología contra el virus.

Historia Natural y Facies Hippocratica de la Pandemia

La reciente Pandemia por Covid 19, que nos enfrentó a lo caduco y lo reciente, producto de desequilibrios en la naturaleza por la explotación inmoderada de los recursos naturales, la contaminación tanto de la atmósfera como de ríos, lagos y mares, la destrucción de los ecosistemas, el manejo y consumo de animales silvestres por el hombre, que no pueden traer como consecuencia sino situaciones como la que se ha presentado. Este desequilibrio ha favorecido la aparición de la Pandemia y ha creado un impacto subjetivo transversal, en donde las figuras parentales, en donde me detengo en esta Tesis, han quedado debilitadas atravesadas por la angustia y la incertidumbre.

A partir de la teoría de historia natural de Walter Benjamin, articularé algunas ideas sobre la idea de historia natural tomando los textos de Benjamin, Adorno y Naishtat. En un segundo momento desarrollaré algunas reflexiones sobre la pandemia como momento de irrupción de las ruinas de la naturaleza en la historia.

Teoría de la Historia Natural

El término “historia natural” (Naturgeschichte) aparece en la obra de Benjamín en su Trauerspiel (1928). Para Naishtat (2021), este término parece un oxímoron, pues une dos denominaciones que la tradición filosófica occidental había separado: naturaleza como fenómeno cerrado en sí mismo, e historia, como prácticas interhumanas y acontecimientos que de ellas se derivan, desde donde emerge lo cualitativamente nuevo.

Adorno (1932) en “Escritos Filosóficos Tempranos” dice que la historia natural intenta “superar la antítesis habitual entre naturaleza e historia”; historia significa la forma de comportamiento de los hombres. “Historia natural no es una síntesis de métodos naturalistas e históricos, sino un cambio de perspectiva.” La noción adorniana de Naturgeschichte, está focalizada en la decadencia y en la caducidad de la historia humana.

Antes del siglo XX, los Naturalistas ya habían utilizado el término “historia natural”. Pero los usos del término, dice Naishtat, siempre se referían a una clasificación de las disciplinas naturales, para distinguir entre la “filosofía natural” o “ciencia natural”, centrada en las leyes universales de la naturaleza, y la “historia natural”, orientada por el registro de fenómenos naturales particulares. Este uso no abarca los fenómenos de la cultura y de la historia humana.

Para Benjamin a partir de 1925 y para Adorno a partir de 1932, la Naturgeschichte se convierte, más allá del archivo del movimiento y las mutaciones de la naturaleza, en un rasgo ontológico de la propia historia humana y, en una forma de retorno de la naturaleza a la historia.

Benjamin en su *Trauerspiel* dice que “en la alegoría la facies hippocratica de la historia se ofrece a los ojos del espectador como paisaje primordial petrificado. En todo lo que desde el principio tiene de intempestivo, doloroso y fallido, la historia se plasma sobre un rostro, o mejor, en una calavera”. (p. 383) Así la historia natural se entiende como una noción que incluye la caducidad y la decadencia en términos de la historia y el pensamiento de reificación.

Adorno se refiere a la historia natural como una concepción plenamente acreditada en el marco del trabajo histórico-filosófico con determinado material. Se remite a los trabajos de Georg Lukács y Walter Benjamin.

La segunda naturaleza para Lukács es “el conjunto de necesidades conocidas pero ajenas al sentido, y por lo tanto imposibles de comprender y de reconocer en su sustancia real» El mundo de la convención, producido históricamente, es el de las cosas que se nos han vuelto ajenas, que no somos capaces de descifrar pero con las que nos encontramos. Visto desde la filosofía de la historia, el problema de la historia natural se presenta inicialmente como la pregunta de cómo es posible interpretar, conocer ese mundo enajenado, cosificado, muerto.

Para Naishtat (2021) “Segunda Naturaleza” se refiere a los procesos de subjetivación y reproducción cultural en el capitalismo moderno (Lukács, 1916; Adorno, 1932);

Adorno refiere que “Lukács considera la transformación de lo histórico, en cuanto ha sido, en naturaleza; la historia paralizada es naturaleza, o lo viviente paralizado de la naturaleza es mero devenir histórico”. Benjamin ha dado un giro al problema de la historia natural al sacar la resurrección de la lejanía infinita para traerla a la infinita cercanía, convirtiéndola en objeto de la interpretación filosófica.

Benjamin concibe la naturaleza, en cuanto creación, como naturaleza marcada por la transitoriedad. La misma naturaleza es transitoria. Pero de este modo contiene en sí misma el elemento histórico. Siempre que aparece lo histórico, lo histórico remite a lo natural que pasa y desaparece en lo histórico. Inversamente, siempre que aparece esa «segunda naturaleza», ese mundo de la convención que llega hasta nosotros, se descifra cuando su significado se determina precisamente como transitoriedad. Más allá, hay algunos fenómenos protohistóricos fundamentales que estaban allí originariamente, que desaparecieron y que se expresan en lo alegórico, que retornan en lo alegórico, que retornan como lo literal. No puede tratarse simplemente de mostrar que en la historia vuelven a aparecer siempre elementos protohistóricos, sino de que la protohistoria en cuanto transitoriedad contiene en sí misma el elemento de la historia. La determinación fundamental de la transitoriedad de lo terrenal no significa otra cosa que una relación de ese tipo entre naturaleza e historia; que todo ser o toda existencia ha de entenderse únicamente como entrelazamiento de ser natural y ser histórico.

La historia natural se convierte con Benjamin, según Naishtat, en un pensamiento de caducidad y decadencia en la escala de la historia; como “proto-historia” (Urgeschichte) de la modernidad, refiriéndose al ámbito "arcaico" más reciente. Para Naishtat la protohistoria, constituida por las ruinas, los residuos y los fósiles que el capitalismo industrial moderno a la vez produce e invisibiliza en su frenética carrera por el “progreso”, encierra sin embargo una dialéctica entre la represión (Verdrängung), que comparamos con la del inconsciente freudiano, y el despertar (erwachen), no exenta de un potencial de interrupción, redención y mesianismo.

Si con el Trauerspiel la historia entra en escena, esto lo hace en tanto que escritura. La naturaleza lleva ‘historia’ escrita en el rostro con los caracteres de la caducidad. La fisonomía alegórica de la historia-naturaleza que escenifica el Trauerspiel está presente en tanto que ruina. Pero con ésta, la historia se redujo sensiblemente a escenario. Y así configurada, la historia no se plasma ciertamente como proceso de una vida eterna, más bien como decadencia incontenible. La alegoría se reconoce en ello mucho más allá de la belleza. Las alegorías son el reino de los pensamientos lo que las ruinas en el reino de las cosas.

Para Maura Zorita (2010), Benjamin está tratando asimismo de introducirse en el debate historiográfico entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu (Nomotéticas vs. Ideográficas). Benjamin demuele los límites entre historia natural e historia del mundo negando su incompatibilidad y mostrando lo ambiguo de sus límites. Benjamin redefine la categoría de historicidad. En Benjamin aparece una interrelación entre el nacer y el devenir. Sería un campo de fuerzas entre el origen y el devenir, es una restitución incompleta. No se trata de traer algo nuevo al mundo, sino más bien de una repetición cuya meta es otra interrupción. Origen no es más principio que final.

Benjamin contrapone “historia natural” en el tratamiento de la alegoría con el símbolo, como dos formas divergentes de representación de significados a través de formas sensoriales que difieren radicalmente en su sentido filosófico. “Mientras que en el símbolo, con la transfiguración de la decadencia, el rostro transfigurado de la naturaleza se revela fugazmente a la luz de la redención, en la alegoría la *facies hippocratica* de la historia se abre ante los ojos del observador como un paisaje primigenio petrificado” (Benjamin, 1928). El símbolo toma un objeto portador de significados trascendentes y eternos. La alegoría, por el contrario, pone de manifiesto la decadencia, transitoriedad y fragilidad de todo lo terreno. En la alegoría

se expresa una “historia del sufrimiento del mundo” por la naturaleza transitoria, caída y sometida a la mortalidad.

La naturaleza caída, sometida a la caducidad y la muerte, tiene una naturaleza alegórica en virtud de su transitoriedad. “La alegoría se asienta del modo más estable allí donde más inmediatamente chocan transitoriedad y eternidad”

En esta idea de transitoriedad y muerte se incluye el duelo “Dado que es muda, la naturaleza caída se entristece”. En la alegoría se pone en escena el duelo de la naturaleza, privada de lenguaje y ajena a todo horizonte redentor. La naturaleza alegórica queda atravesada por la transitoriedad, la decadencia y la desintegración. “La estructura alegórica del drama barroco alemán, determinada por la fragmentación, tiene con la ruina una relación cardinal” (Abadi, 2014, p. 131). La ruina pertenece al ámbito de la historia pasada, es un signo detenido, petrificado, de la caducidad de lo que fue. Apunta a una totalidad perdida, fragmentada, donde la historia pasada se ha detenido en su transitoriedad. La historia se sume en un “transcurso ineluctable de decadencia”. La decadencia de la ruina anuda a la historia con la naturaleza sensorial, en todo lo que tiene de frágil, decadente y pasajero. En la alegoría no se eleva la naturaleza al plano trascendente, sino que se la liga al como ámbito de lo que pasa y decae.

La historia se acopla a la condición de lo meramente natural, y la alegoría y la ruina representan lo transitorio y vaciado de tensión de la trascendencia. “Se representa la naturaleza como una eterna transitoriedad, y solo en esta transitoriedad la mirada saturnina de aquellas generaciones reconocía la historia (...) Aquella naturaleza, empero, en la que se imprime la imagen del transcurso histórico es la naturaleza caída” (Benjamin)

Historia y naturaleza portan las marcas de lo caduco, lo transitorio y pasajero. La alegoría y la ruina significan un mundo caído, pasajero y carcomido por la caducidad. La historia se revela como completamente criatural, secularizado y desprovisto de elevación hacia la trascendencia, cayendo en el terreno de la mera naturaleza. La naturaleza barroca, por su parte, aparece sometida al duelo de su propio mutismo, caída e igualmente vaciada de redención, revelándose como transitoria, caduca, y por lo tanto como ya-histórica.

Historia Natural y Pandemia

En nuestra historia reciente, la Pandemia del Coronavirus (Sars-Cov-2) nos enfrentó como humanidad a un panorama de muerte, angustia e incertidumbre, confrontandonos con nuestra dramática fragilidad. La pandemia, evento social y biológico, sería un síntoma de un intento de dominio del hombre de la naturaleza., es un retorno de la naturaleza en la historia, hay una dialéctica del arruinamiento que irrumpe en el presente, elemento redentivo. Se escapa al control humano, surgiendo la alegoría con su aspecto desgarrador en que la tierra vuelve al simple estado de retorno de la naturaleza. A partir de la crítica, se ensambla un contenido de verdad. Lo siniestro da lugar a una imagen dialéctica, función de despertar de una fantasmagoría, aspecto crítico que conecta con una verdad. La pandemia nos habría conectado con los efectos de arrasamiento del hombre sobre la naturaleza, y con nuestra propia vulnerabilidad como criaturas, en un mundo inmediato y enajenado, en los términos de Lucaks, lleno de sentido y mundo vacío de sentido (mundo inmediato y mundo enajenado), mundo de la mercancía.

Benjamin en la teoría de historia natural toma el retorno de la naturaleza en la historia humana, la propia naturaleza en su fuerza le imprime un acontecer a la historia humana,

donde irrumpe la muerte. La pandemia sería un retorno de la naturaleza en la historia, donde la humanidad está amenazada, y nos recuerda que somos mortales, conectándonos con nuestra propia fragilidad

Para Naishtat, Benjamin trata de pensar la historia natural en relación a la historia humana, como un aspecto criatural de la historia, donde se ve lo transitorio y aparece la idea de caducidad. El pasado se mueve hacia nosotros y nos interpela.

En el contexto en el que el progreso, que se transforma en un tiempo continuo y homogéneo, repetición vacía, Benjamin propone un tiempo de crisis, momento crítico para pensar la humanidad, construyendo un tiempo histórico, una experiencia excepcional. Las huellas del pasado nos interpelan.

Tomando el juego dialéctico de origen y final, con la pandemia surgieron las ruinas invisibilizadas por el capitalismo, en una época denominada como antropocentrismo, donde el ser humano estaría modificando su entorno más que en cualquier otra época.

Para Benjamin, desde siempre la naturaleza ha sucumbido a la muerte, entonces esta es, también desde siempre, alegórica. Así como el significado y la muerte han madurado en el desarrollo histórico, en la misma medida ambos se entrelazan estrechamente como brotes en el estado de pecado de la criatura, desprovista de gracia. (Benjamin, 1928).

El significado alegórico de la Pandemia nos enfrentaría a la caducidad de todo lo terreno, la corporalidad pasajera y moribunda en la que se anudan naturaleza e historia. La ruina, expresa el dolor de lo ya-sido, de la historia que pasó y se derrumbó: la confianza en el progreso, y nos pone en contacto a modo de criaturas frágiles que sucumben ante el embate de la naturaleza. En la alegoría se expresa una “historia del sufrimiento del mundo” (Benjamin, 1928) por la naturaleza transitoria, caída y sometida a la mortalidad.

Así Adorno a través de la conmensurabilidad de naturaleza e historia en lo transitorio instaurado ya como nueva categoría dialéctica, cree que Benjamin está reemplazando las dicotomías historia-necesidad y naturaleza-libertad por la noción de historia natural. La tarea de la filosofía estaría en irrumpir en lo pequeño, en ver todo ente como fragmento y escombros donde se ensamblan naturaleza e historia, donde lo nuevo y lo arcaico podrían encontrarse.

Coincido con Naishtat que es fundamental pensar la relación entre historia natural e historia, y que resulta indispensable indicar y abrir las dimensiones contemporáneas de la noción de historia natural para pensar en las relaciones entre lo humano y lo no humano, relación que en la Pandemia nos enfrentó al poder de un virus.

Benjamin en *Experiencia y pobreza* dice que “las gentes volvían del campo de batalla no enriquecidas, sino más pobres en cuanto a experiencia comunicable acompañado del desarrollo de la técnica, se trata de una especie de nueva barbarie, la pobreza de experiencia lleva al bárbaro a comenzar desde un principio, a empezar de nuevo.” La Pandemia nos puso frente a las facies hipocrática de la pila de cadáveres, donde nuestra experiencia comunicable se empobreció ante tanto horror. Quizás a través de un giro dialéctico nos lleve a pensar que se puede replantear la influencia humana sobre el planeta, morigerando el avance de la técnica, alertados sobre los cambios ambientales, climáticos, que entre otros posibilitó el desarrollo de la pandemia por Covid, y que de no tener en cuenta esta advertencia, podría repetirse.

Malestar en la Cultura en época de Pandemia

Cuando en situaciones coyunturales como la pandemia, los enlaces sociales se ven alterados, en las relaciones, lo laboral, la angustia frente a la pérdida y a la muerte, irrumpen en nuestra mente y el hombre toma contacto con su finitud. Lo familiar deviene siniestro (Freud, 1919), se rompe una brecha de la represión y viene algo del pasado.

Freud en *Malestar en la Cultura* (1930) sostiene que los individuos son amenazados por el sufrimiento por tres lados: el cuerpo, el mundo y las relaciones con los otros seres humanos.

Los hombres aspiran a la propia felicidad, pero el sufrimiento nos amenaza: desde el propio cuerpo, condenado a la decadencia y la aniquilación; del mundo exterior, con sus fuerzas omnipotentes e implacables; y por último de las relaciones con otros seres humanos. Contra el mundo exterior el hombre puede defenderse atacando la Naturaleza y sometiendo a su propia voluntad, empleando la técnica dirigida por la ciencia, trabajando así por el bienestar de todos. La satisfacción de los instintos se convierte en causa de sufrimiento cuando el mundo exterior nos priva de ella. El principio del placer que nos impone el propósito de ser felices es irrealizable, pero no por ello abandonamos los esfuerzos de su realización. El sufrimiento de origen social no lo aceptamos y no comprendemos por que las instituciones que nosotros mismos hemos creado no habrían de representar más bien protección y bienestar para todos.

Para Freud, la cultura es “la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de los antepasados animales” y que sirve para proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí. Las normas que hemos creado, que nos

permiten vivir en comunidad, son a la vez fuente de nuestro penar, en vez de protegernos, nos traen sufrimiento.

La cultura está basada en la protección y en el impulso amoroso entre los individuos. El erotismo genital, fuente de máximo placer, se transforma en sentimientos tiernos, al inhibir su meta. Algo de la esencia de la función sexual nos priva de la satisfacción completa. En la cultura eros junta a los individuos. La cultura usa las relaciones con meta inhibida y las identificaciones.

La existencia de tendencias agresivas, es el factor que perturba nuestra relación con los semejantes y se transforma en el mayor obstáculo con que tropieza la cultura. Debido a esta primordial hostilidad entre los hombres, la sociedad civilizada se ve constantemente al borde de la desintegración. En la vida en comunidad se exagera el conflicto de ambivalencia. La cultura obedece a una pulsión erótica que la obliga a unir a los hombres en una masa amalgamada, alcanzando este objetivo mediante la acentuación del sentimiento de culpa. Este sentimiento de culpabilidad permanece inconsciente en gran parte y se expresa como un malestar.

La sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa para Freud un paso decisivo de la cultura. El primer requisito cultural es el de la justicia, estableciendo un Derecho para todos, y no solo de un pequeño grupo.

Malestar en Cuarentena

La pandemia detuvo al mundo y la posibilidad de contagiarse de un virus potencialmente mortal forzó a ciudades enteras a encerrarse. Pero desde que el ser humano empezó a organizarse en sociedad y a crear núcleos de personas que conviven juntos en un

mismo espacio territorial, las enfermedades contagiosas tomaron un especial protagonismo. A medida que la población mundial fue creciendo, cuando una enfermedad se extendía y afectaba a varias regiones del planeta, convirtiéndose en una amenaza para la población, se empezaron a documentar las primeras pandemias. Estas pandemias en ocasiones transformaron las sociedades en las que aparecieron y, muy posiblemente, han cambiado o influido decisivamente en el curso de la historia.

La situación de pandemia por Covid, enfrentó a tomar medidas extremas de control y aislamiento, lo que generó numerosas consecuencias a nivel subjetivo.

Freud habla del control de la naturaleza por la cultura, asegurándose el hombre del exterminio de animales “salvajes y dañinos”, a través de actividades psíquicas superiores, como las científicas. El hombre somete a la naturaleza para evitar el sufrimiento, pero durante la Pandemia, este supuesto equilibrio se rompió, un virus desconocido afectó al planeta. Esta pretensión ilusoria, que sostenemos aún hoy, después de casi 100 años de escrito este texto, fue arrasada por la irrupción de un virus que puso en jaque la salud del planeta.

Freud también nos recuerda la importancia del trabajo, de la elección profesional. La transformación dentro de la cultura, sublimando pulsiones, genera cierto placer. Cuando se pierde la fuente laboral, es causa de dolor. Durante la cuarentena, muchas fuentes de trabajo se perdieron, algunos lograron reconvertirse y crear nuevas fuentes de trabajo, pero para otros estas pérdidas laborales significaron una enorme fuente de angustia.

En la relación con otros seres humanos, la libido se aferra a los vínculos. Cada uno alcanza el camino de la satisfacción a través del erotismo, y de las relaciones interpersonales. Estas relaciones también se vieron interferidas durante la cuarentena,

llevándonos al aislamiento y a situaciones de soledad en muchos casos, alterando las relaciones entre los individuos, y produciendo consecuencias subjetivas. Los semejantes se transformaron muchas veces en fuente de proyección de aspectos agresivos, tornándose potencialmente peligrosos de ser fuente de contagios. En la pandemia, el cuerpo apareció en su mayor vulnerabilidad, el temor a la muerte angustió al mundo entero. Nos retrotrajo al sentimiento de inicial desamparo infantil al que hace referencia Freud.

Para Freud, la cultura se edifica sobre la sofocación pulsional, donde la pulsión de muerte está siempre presente. La cultura usa las relaciones con meta inhibida para lograr la vida en sociedad. Cuando en situaciones coyunturales como la Pandemia, los enlaces sociales se ven alterados, en las relaciones, lo laboral, la angustia frente a la pérdida y a la muerte, irrumpe en nuestra mente y el hombre toma contacto con su finitud. Lo familiar deviene siniestro (Lo siniestro 1919), se rompe una brecha de la represión y viene algo del pasado.

En el final de su trabajo Malestar en la Cultura, en el año 1931 en que la amenaza de Hitler se empezaba a presentar, Freud se manifiesta escéptico en relación a que la cultura logre contener el impulso tanático. A casi un siglo, el arrasamiento de los ecosistemas y el desajuste ecológico causado por el hombre, nos lleva a la misma inquietud. Y se abre la pregunta si un enlace más amoroso no solo entre los hombres, sino también con los seres que habitan el planeta y con su entorno sería posible.

Importancia de los Procesos Grupales para el desarrollo del Sujeto

La pandemia por Covid irrumpió intrusivamente en la sociedad, con sentimientos de amenaza, inseguridad y poniendo distancia en los vínculos, en los contactos físicos,

promoviendo el aislamiento. Muchos adultos quedaron atravesados por la inquietud, la incertidumbre y el temor, experimentando una situación de pérdida de contacto emocional con sus hijos pequeños. Los contactos con otras figuras familiares o cuidadores se perdieron.

Enrique Pichon Riviere en su obra, destacó la importancia de los vínculos, de los procesos grupales y de la psicología social. La persona pasó a ser enfocada como una totalidad inseparable de su contexto socio cultural.

“[La] construcción histórico social [...] opera como conjunto de condiciones de producción y desarrollo del sujeto, en la medida en que es también el conjunto de condiciones de producción y desarrollo de la necesidad” (Pichon-Rivière , 1971). Para Pichon-Rivière lo social es condición de posibilidad y desarrollo. Se sostiene la imagen policausal de los fenómenos psíquicos en un contexto que establece no solo los límites y las condiciones de ese proceso sino también una nueva dinámica: El individuo no es solo un producto de su contexto (aunque no se lo puede entender fuera de esta relación que condiciona la vida psíquica) sino que también es productor del mismo por medio de una praxis. La forma resultante del vínculo es la de una estructura-estructurante. La relación dialéctica entre sujeto y contexto que supone dicha “estructura vincular” es de carácter tanto intra-subjetiva como inter-subjetiva. La misma se desarrolla en procesos de interacción (como la comunicación y el aprendizaje) y en contextos socio-históricos determinados. En términos de Pichon-Rivière, “el sujeto es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan” (1971).

En la psicología pichoniana el análisis del interjuego de lo consciente y lo inconsciente se traslada al vínculo, ganando así una historicidad que excede al individuo para alcanzar a la

vida cotidiana del grupo, en particular a la familia, donde lo fantasmático se gesta en relación con la necesidad. Las patologías mentales quedan como procesos determinados por la relación entre factores “disposicionales” de carácter histórico y bio-psico-sociales que configuran la trayectoria relacional del individuo y su grupo, y factores “actuales” cuya significación depende de la relación que se establezca con los primeros. El paciente -en una primera conceptualización- y su patología -en una conceptualización más tardía- son caracterizados como emergentes del grupo (Pichon-Rivière, 1971): la conducta patológica se explica por una rigidización o estereotipia de la relación entre la fantasía y el mundo, mediada por la necesidad y por la situación grupal. El enfermo mental -en un clásico dictum pichoniano- es “el más fuerte del grupo familiar” ya que encarna (literalmente) el desajuste entre la fantasía grupal y el mundo, entre el secreto, la disfunción y la necesidad. Se formulan entonces técnicas terapéuticas grupales/familiares que operan en la dimensión del imaginario compartido a fin de lograr una transformación de las estructuras vinculares.

Desde esta perspectiva, podemos pensar que la situación de aislamiento social que implicó la cuarentena favoreció la aparición de cuadros patológicos al aislar al sujeto de su entorno familiar y social, sin posibilidad de establecer los lazos que le permiten dialectizar y transformar sus necesidades subjetivas.

Estructuración Psíquica Temprana

La Teoría del Reconocimiento de Axel Honneth y la Estructuración Psíquica Temprana

El reconocimiento es un concepto filosófico que cobra importancia en diversos ámbitos políticos, educativos e incluso en el campo de la salud. El reconocimiento intersubjetivo, como proceso constitutivo de la socialización, es parte del desarrollo psicológico y su negativo sería la “invisibilidad”. Durante la pandemia por Covid, podríamos considerar que la situación de angustia e incertidumbre de muchos adultos a cargo de niños pequeños, llevó a los fallos en el reconocimiento durante el desarrollo temprano de los sujetos.

La teoría del reconocimiento del filósofo Axel Honneth que se nutre de los conceptos de Hegel y de Mead, y se articulan con los conceptos de desarrollo de Daniel Stern. Axel Honneth desarrolla una teoría del reconocimiento, se encuentra enlazado a elaboraciones teóricas como la del psicoanálisis. Honneth imprimió un giro “recognoscitivo” a la teoría del reconocimiento de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, que comenzó contraponiéndose a la teoría tradicional de la investigación sociológica de la época. En su trabajo de doctorado, Honneth refiere que la Teoría Crítica no es capaz de captar los procesos colectivos de integración y orientación social. Este “giro” parte de la “lucha” asociada al reconocimiento y se dirige a analizar sus negaciones.

Honneth toma de Hegel el instrumento teórico de la “lucha por el reconocimiento”. La teoría explicativa y crítico-normativa de Honneth retoma de Hegel los conceptos de *familia*, *sociedad* y *estado*, como espacios de reconocimiento personal, intersubjetivo y colectivo. Asimismo, recoge los aportes del psicólogo social George Mead, quien considera que, en el espacio de intercambio social mediado por la comunicación y la interacción con otros, se

configura la identidad individual. Tomando la psicología social de Mead, realiza una consideración empírica de los estadios de reconocimiento hegelianos.

George Mead (1973) plantea que la persona surge en el proceso de la experiencia y la actividad social, en relación con otros individuos que se encuentran dentro de ese proceso. Refiere que la persona tiene la característica de ser un objeto para sí, representada por el término “sí mismo”, que indica que puede ser sujeto y objeto al mismo tiempo. Así el individuo se experimenta a sí mismo indirectamente, desde los puntos de vista de los otros miembros del grupo social. “La persona, en cuanto puede ser objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social.”

Para Mead el "yo" reacciona a la persona que surge gracias a la adopción de las actitudes de otros. Mediante la adopción de dichas actitudes, surge el “mí” y reaccionamos a él como a un “yo”. El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros, el "mí" es la serie de actitudes organizadas de los otros que adopta uno mismo. Las actitudes de los otros constituyen el "mí" organizado, y luego uno reacciona hacia ellas cómo un "yo".

De este modo, Mead propone un mecanismo de desarrollo psicológico, que subyace al proceso de socialización, centrado en la categoría del “otro generalizado”; este revierte al sujeto las normas del entorno, entre el “yo” y el “mí” se encuentra el esquema del desarrollo moral del individuo y de la sociedad. De allí Honneth vincula esta teoría con la noción de Hegel de “reconocimiento” y reconstruye fenomenológicamente la tipología de Hegel de los tres modelos de reconocimiento (amor, derecho y solidaridad), estableciendo estados de hecho empíricos

Para Honneth, (1992) el ser humano se encuentra destinado al reconocimiento intersubjetivo de sus capacidades y operaciones para llegar a una autorrealización lograda. Si en alguno de los escalones de su desarrollo tal forma de asentimiento social queda excluida, esto ocasionaría en su personalidad un hueco psíquico, en el que penetran las reacciones negativas de sentimientos tales como la vergüenza o la cólera . Por ello, la experiencia de desprecio siempre va acompañada de sensaciones afectivas que pueden indicarle al singular que se le priva de ciertas formas de reconocimiento social.

En el artículo “Invisibilidad. Sobre la epistemología moral del ‘reconocimiento’ en La Sociedad del Desprecio (2011) Honneth presenta la «invisibilidad» como el negativo de la noción de reconocimiento, lo cual le sirve una vez más para dar cuenta del enfoque propuesto en “La lucha por el reconocimiento”. Honneth muestra la invisibilidad como un proceso activo, en el cual se evidencia el desprecio: comportarse con respecto a una persona como si no estuviera, la visibilidad, por el contrario, significa reconocer las características relevantes de una persona. Presenta la identificabilidad individual como un acto social que es la primera forma de “conocimiento”. Honneth diferencia “conocer” y “reconocer”: conocer es la identificación no pública de un individuo, mientras que reconocer es la apreciación como acto público.

Invisibilidad en las Relaciones Tempranas

Así como Daniel Stern realizó aportes sobre la construcción del sí mismo en la primera infancia, Honneth sostiene que en los adultos existen señales que muestran que los han aprobado socialmente.

Daniel Stern es autor de una teoría de la subjetividad y conciencia prelingüística. Estudia e investiga la relación temprana intentando inferir probables experiencias subjetivas de los infantes en el período preverbal. Toma en cuenta los hallazgos experimentales sobre el desarrollo de la década de los setenta, en conjunción con los fenómenos clínicos derivados de la práctica. Realiza un serio intento para identificar y rastrear pautas interactivas a lo largo de sus transformaciones evolutivas tomando el sentido de sí mismo como organizador del desarrollo. Postula que entre el segundo y sexto mes de vida es cuando los infantes sienten que están físicamente separados de la madre, son agentes diferentes de ella, tienen distintas experiencias afectivas e historias separadas. A través de los sentidos el infante se conecta con el otro como un ente físico diferente a sí mismo.

Stern va a enfatizar que este período es quizá el más exclusivamente social. Vocalizaciones dirigidas a otros, la sonrisa social y la búsqueda del rostro del otro (Spitz, 1965), suscitan en los cuidadores respuestas de mirada, de gestos, movimientos corporales de expresiones verbales (la imitación del tono agudo del bebé por parte de los adultos), en general respuestas exageradas y que se tienden a regular. (Dio Bleichmar, 2009). Para Stern, las esperanzas, los miedos y las fantasías de una madre afectan la relación con su bebe, y las experiencias en su familia de origen juegan un papel decisivo al configurar como ella posteriormente puede actuar con su propio bebe.

En “Invisibilidad. Sobre la epistemología moral del ‘reconocimiento’”, Honneth hace referencias a estas investigaciones empíricas de Daniel Stern, a partir de las cuales se observa la interacción del niño pequeño con los adultos a cargo, llegando a la comprensión de cómo el niño se convierte en un ser social a partir de la comunicación con el adulto. La persona frente al niño pequeño reacciona directamente con manifestaciones en las que se

expresa una actitud fundamentalmente aprobatoria percepción, expresan en forma abreviada la totalidad de las acciones que deben incumbir al niño pequeño a causa de su situación. “El reconocimiento posee un carácter performativo, porque las expresiones que le acompañan simbolizan aquellas formas de reacción que serían necesarias para ‘hacer justicia’ a la persona reconocida.” (Honneth)

Las expresiones faciales de los adultos frente a los niños pequeños manifiestan de en qué consisten las formas de expresión mediante las cuales un ser humano resulta «socialmente» visible: los gestos prelingüísticos de la sonrisa y la compasión, gracias a los cuales un lactante aprende a aparecer socialmente, señalando por primera vez, mediante su sonrisa reactiva, su disposición a la interacción. Como contestación a la cuestión de a qué responden estas manifestaciones de apoyo de los adultos, se había mostrado que expresan con una abreviatura simbólica acciones que deben servir al bienestar de los lactantes: mediante sus expresiones faciales, las personas de referencia emiten señales a los lactantes del cumplimiento práctico de sus cuidados y, de este modo, les estimulan sus modos de reacción, que por su parte revelan una disposición social abierta al mundo.

Cuando tempranamente este reconocimiento hacia el lactante no se genera, ya que el comportamiento expresivo del adulto no se manifiesta, no apareciendo la sonrisa, ni la mirada hacia el niño, podríamos considerar, tomando los conceptos de Honneth, que el niño se vuelve ‘invisible’, a su entorno. No habrá reacción hacia la persona de referencia, alterando la constitución subjetiva en momentos sensibles del desarrollo.

Si bien Honneth abandona los conceptos psicoanalíticos, comienza intentando establecer un «psicoanálisis entendido según la teoría del reconocimiento». Subraya la importancia de la interacción social para la organización de la psique y asigna una doble

función a la internalización, como mecanismo de socialización y para el logro de la autonomía. En un segundo paso, Honneth indaga el potencial pulsional afirmando que la energía necesaria para mantener íntegro el equilibrio entre simbiosis e independencia surge del diálogo en el espacio comunicativo intrapsíquico. Con ello, se desplaza el ideal de personalidad del psicoanálisis: la madurez del sujeto ya no se mide por su capacidad de control de las necesidades y del entorno, en una palabra: por la potencia de su yo, sino por la capacidad de apertura a las múltiples facetas de su propia persona, tal como son concretadas en el concepto de «vivacidad». Si el desarrollo de la personalidad es descrito como un proceso que se efectúa, al ritmo de la internalización de modelos de interacción, como la construcción paulatina de un espacio de comunicación intrapsíquico, entonces disponemos de una nueva determinación de la madurez personal: el despliegue del potencial en la capacidad de diálogo interior. Pero además de los nuevos desarrollos de la teoría psicoanalítica, Honneth también tiene que atender a los cambios que se producen en el campo filosófico, en concreto a los desarrollos sobre la racionalidad y la acción en el seno de la tradición analítica.

Apoyado en Hegel y Mead, Honneth considera que la "formación práctica de la identidad del hombre presupone la experiencia del reconocimiento intersubjetivo", pues a partir de allí, los seres humanos logran una autorrealización práctica, teniendo en cuenta las perspectivas normativas de los otros. En este sentido, lo social opera como coerción normativa delimitando las posibilidades de reconocimiento mutuo, pero ofreciendo la oportunidad de desplegar las posibilidades personales y de valoración por parte de los demás.

Tomando los desarrollos de Stern, podríamos concluir que la estructuración subjetiva y la construcción del sí mismo, es un proceso que comienza desde el periodo de lactancia en comunicación gestual con la figura maternante, a partir de lo cual se desarrollan los primeros comportamientos sociales de respuesta. Cuando estas respuestas de parte de los adultos están interferidas, no surge la mirada de reconocimiento, como en el caso de situaciones coyunturales como la Pandemia, donde muchos adultos a cargo de su bebés atravesaron situaciones de angustia, apatía, aislamiento, esto generaría retraimiento en los lactantes, favoreciendo sintomatología relacionada con el aislamiento y el déficit simbólico. Este factor, junto con antecedentes predisponentes, podría ser un elemento facilitador de procesos de retracción, falta de contacto y de producción simbólica en niños pequeños en sus primeras etapas de desarrollo. Estos fenómenos podríamos relacionarlos con las ideas de Honneth en cuanto a los fallos de reconocimiento en los niños pequeños, en momentos en que la interacción social, en este caso con las figuras parentales, es fundamental para la organización de la psique y asigna una doble función a la internalización, como mecanismo de socialización y para el logro de la autonomía.

La actitud parental en la Estructuración Psíquica

La actitud parental, es una capacidad que se construye, que exige un trabajo constante para que se mantenga. Clara Nemas y Jorge Urman (2024) sostienen que algunos de los componentes son la capacidad de observar, de ser receptivos y estar disponibles, de mostrar un interés genuino, de prestar atención, y de tolerar aquello que aún no se conoce sin recurrir a explicaciones precipitadas.

A través de la interacción con el cuidador y el entorno se estructura el psiquismo del bebe y el niño pequeño. Para Guedeney y Perez Martinez, 2015: pág.127) resulta importante que exista una relación armoniosa y continente entre el bebé y su cuidador, así como una buena capacidad de modulación y de armonización de los afectos. Esta sincronía de la relación depende tanto de factores del bebé como del cuidador.

Bolognini (2008) sostiene que los infantes, desde su nacimiento tienen una necesidad absoluta de intercambiar (corporal y psíquicamente) con alguna persona que los provea de lo necesario para su desarrollo y para la vida. La intimidad es la dimensión relacional en la cual los mundos internos de los seres humanos pueden comunicarse fisiológicamente entre ellos e intercambiar contenidos, sensaciones y pensamientos; La fase fusional fisiológica, prototipo de la intimidad, es un pasaje fundamental en la relación madre-niño, una experiencia primaria absolutamente necesaria que construye una capacidad relacional y organiza estados del Ser durables y profundamente vitales.

El desarrollo subjetivo de un niño se sostiene a través del sostén emocional con otro que favorezca la producción del juego simbólico. Por ser el juego una actividad fundamental en la niñez, desarrollaré los conceptos teóricos sobre los que me baso.

El Juego Creativo

El juego creativo es siempre, aunque no lo parezca a la observación, un juego con otro. Ese otro tiene relación con ese exterior que sanciona al juego como tal. El juego no sería solamente visto como una instancia en la que el chico se expresa, sino como un espacio en el que el niño produce y lo que produce es a sí mismo, produce subjetividad. Desde esta perspectiva, el juego produce, pero es necesario puntualizar que la sanción de aquello que

produce tiene que provenir necesariamente de un exterior al juego. En sí mismo, el juego de un niño no tiene un exterior que le marque su límite y de esa manera le marque su naturaleza de juego, recortándolo de cualquier acción que pueda ser considerada un no-juego. De ahí, que es necesario que el adulto con un niño ocupe plenamente un lugar que dé a entender que él se hace cargo, al menos en un principio, de estar en un lugar que es interior y a la vez exterior.

Para Donald Winnicott (1971) el juego es, en sí mismo, terapéutico, tiene un tiempo y un lugar que es el del espacio potencial entre la madre y su bebé. Para este autor, el juego es una experiencia creadora siempre, es una forma básica de vida y el espacio de la imaginación es el espacio transicional al que describe como un área intermedia, un lugar de reposo, en el que el individuo descansa de la tarea de distinguir entre el hecho y la fantasía.

Para Melanie Klein (1930), la fantasía está presente desde el inicio de la vida mental, y es el fundamento de la relación del niño con su propio cuerpo y con el mundo que lo rodea. A su vez, está íntimamente relacionado con el concepto de sublimación. Así, Klein sostiene que el simbolismo no es sólo la base de toda fantasía y sublimación, sino que, más aún, es el fundamento de la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general.

Siguiendo a Klein, y de acuerdo a Freud, Arminda Aberasturi (1968) sostiene que durante todo el primer año de vida los intereses del niño se centran en los alimentos y en los placeres y exigencias derivados de la zona oral: chupar, morder, besar, explorar los objetos con la boca. Con la aparición de los dientes, aparecen nuevos intereses en el niño, y la exploración del cuerpo propio o de los demás, lo que lo conduce a descubrir sus genitales. Para Aberasturi el niño conoce así la diferencia de sexos y encuentra modos de satisfacción.

Estas excitaciones y exigencias necesitan descarga, que de acuerdo con la maduración y el desarrollo, son específicas para cada edad.

Aberasturi sostiene que una parte de estas necesidades genitales se satisface en la masturbación, y en la exploración del cuerpo. Otra se satisface en la identificación proyectiva con la pareja de padres unidos y por último, es en la actividad lúdica a través de la cual logra la unión simbólica de los sexos. Así, desde tempranas etapas, el bebe experimenta a través del juego la respuesta a necesidades específicas a cada etapa del desarrollo.

Para Aberasturi el juguete posee muchas de las características de los objetos reales, pero por su condición y tamaño, y por el hecho de el niño ejerce dominio sobre él ya que el adulto lo otorga como algo propio y permitido, se transforma en el instrumento para el dominio de situaciones conflictivas que se le crean en la relación con los objetos reales. El juguete es reemplazable y le permite repetir situaciones que le resultaron placenteras o dolorosas pero que no puede reproducir por sí solo en el mundo real.

La actividad lúdica comienza alrededor de los cuatro meses, cuando ocurre algo fundamental en la vida mental del niño, que es que los objetos funcionan como símbolos y se produce una maduración motora que permite el examen del mundo.

Entre los ocho y doce meses, Aberasturi describe que las diferencias anatómicas de los sexos se manifiestan en los juegos. Las niñas prefieren depositar objetos en un hueco, los varones eligen juguetes con los que pueda penetrar. “ Sin embargo, este interes no es exclusivo: su condicion bisexual les permite disfrutar tambien del juego del otro sexo”.(Aberasturi, 1968. Pag 34)

Al final del primer año, el globo, la pelota son de interés de los niños, simbolizando el cuerpo de su madre y el propio en las formas esféricas. Tanto las niñas como los varones se identifican con la madre, las formas esféricas con las que juegan representarían el vientre fecundo de la madre y también el propio. El juego con muñecas y animales, juegos de comiditas con ollas y sartenes replican experiencias de alimentar y ser alimentados por niñas y niños. También juegan a trasvasar líquidos y con masas. Varones y niñas juegan, indistintamente, a alimentar, alimentarse, evacuar, retener.

A los tres años, la pasión de los varones por los autos y locomotoras son compartidas por las niñas, sublimando a través del juego experiencias pulsionales.

Los adultos fabrican los juguetes de los niños, algunos a través del tiempo permanecen iguales, como la pelota o el sonajero. Otros son copia de situaciones nuevas, y responden a la necesidad del adulto de elaborar situaciones nuevas.

En las personificaciones en el juego, se observan mecanismos de identificación, en que los niños hacen transferencias positivas y negativas, basados en ansiedades movilizadas en la relación con sus objetos originarios. En sus juegos, los niños progresan constantemente hacia identificaciones cada vez más aproximadas a la realidad.

La familia y en especial las figuras paternas, constituyen el principal agente de socialización durante la niñez (Freud, 1933). A través de la socialización los niños se incorporan a las normas del orden social

Fallos en el Desarrollo Subjetivo y Autismo

Estos espacios ludicos quedaron muchas veces obturados durante la cuarentena, cuando las familias no contaban con los recursos internos para posibilitarlo en una situación de encierro.

Las primeras experiencias de individuación que menciona M Mahler (1975) y la angustia depresiva, fueron interferidas por dificultades y angustias relacionadas con la pandemia y el encierro. En este contexto, algunos niños empezaron a manifestar síntomas como pérdida del lenguaje, evitación de la mirada, falta de juego simbólico, aislamiento.

Tustin acentúa la importancia de la crianza, donde pueden darse graves deficiencias; o puede ocurrir que su recepción se vea severamente bloqueada o deformada debido a la intervención de diversos factores. “Al no recibir una crianza adecuada, o al no hacer uso suficiente de ella, el pequeño permanece en un estado dominado por las sensaciones, o sufre una regresión a dicho estado” (Tustin, 1984 pág.14)

Tustin hace referencia a que uno de los factores que precipita la prolongación anormal del autismo primario es la falta parcial de cuidados elementales, debido a deficiencias graves de las personas encargadas de la crianza.

Si bien en el autismo podemos pensar que haya una predisposición genética del lactante, junto con causas biológicas y congénitas, en algunos niños es activada por las condiciones ambientales, siendo los intercambios emocionales más tempranos los que predisponen a ese lactante al uso de defensas autistas.

Meltzer (1990), observó que los niños autistas mostraban un fracaso en la formación de un objeto que contenga un espacio para ser usado para el desarrollo, accede a la conjetura

imaginativa acerca del desarrollo mental temprano que lo lleva a plantear el conflicto estético. Para sintetizarlo, propone que el encuentro inicial, mítico, con el pecho de la madre como representante de la belleza del mundo, ubica al recién nacido en una situación de conflicto. Las emociones puestas en juego ante el impacto de la belleza lo sobrepasan y espantan. El conflicto estético queda así definido pues no existe impacto de la belleza sin conflicto y éste se da entre lo que puede ser percibido, el exterior bello y lo interior, que no es observable, es desconocido, enigmático, sólo conjeturable y se convierte de ahí en más en fuente atormentante de toda ansiedad. Este primer encuentro, tanto de parte del bebé como de la madre es crucial para la continuación de la esperanza y la tolerancia de la angustia. Cuando la disposición de la figura maternal se ve interferida por procesos de ansiedad y angustia, los desarrollos del bebé pueden ser interferidos.

SEGUNDA PARTE

Casos Clínicos

En las páginas siguientes expondré algunos casos clínicos en los que intento transmitir al lector la complejidad de las situaciones atravesadas por estos niños pequeños durante la pandemia.

A continuación, describiré la Institución a la que pertenezco y desde donde tomé la casuística: un Centro de atención terapéutico interdisciplinario de niños y adolescentes, que funciona en la zona oeste del Gran Buenos Aires desde hace 30 años. Allí un equipo de psicólogos, psicopedagogas, fonoaudiólogas, terapistas ocupacionales y kinesiólogos, recibimos las derivaciones por parte de neurólogos y diversos especialistas, de niños con distintos diagnósticos genéticos, neurológicos y con compromiso subjetivo. Nuestra modalidad de atención en consultorio era plenamente presencial, donde el ofrecer un espacio lúdico en el vínculo transferencial con los mediadores de los juguetes era la apertura al proceso terapéutico desde todas las áreas.

A partir de la Cuarentena, quedaron cerrados los consultorios por varios meses, pasando de un día al otro a la modalidad virtual de atención de los pacientes, así como también las supervisiones y las reuniones de equipo. Eso significó un gran desafío dado que no sabíamos si el acceso a muchos niños con diverso grado de retracción y aislamiento sería posible. Por otra parte, algunas familias carecían de computadoras o celulares con buena calidad de imagen, o la conectividad a internet era escasa. También las familias con varios hijos tuvieron que organizar el uso de los dispositivos entre las terapias y las clases escolares. Los contactos de las familias con otras figuras familiares o cuidadores se perdieron.

En este contexto se continuó la tarea terapéutica conteniendo a las familias a través de entrevistas virtuales y construyendo lazos con los niños a través de la pantalla; así aprendimos de juegos en red y a compartir pantalla, se empezaron a incluir los objetos y juguetes con los que cada terapeuta contaba, incluyéndolos en las sesiones virtuales.

También se compartieron dibujos o fotos, a veces enviadas a horarios fuera de la sesión, pero que luego fueron tomados como emergentes y manifestaciones a trabajar.

En las entrevistas con los padres, se abordó la contención de las ansiedades y se favoreció la comprensión y el acompañamiento de sus hijos, dado que la mayoría no estaban acostumbrados a pasar días completos con ellos.

Nuestro equipo de coordinadores se reunía tres veces por semana, durante varias horas, donde supervisábamos y acompañamos los tratamientos, pensando y reflexionando sobre cada situación. Este espacio fue de un enorme sostén, donde también me sentí contenida y alojada pese al encierro y los cambios abruptos de ritmo.

Apenas pudimos regresar parcialmente a la Institución, comenzaron a llegar llamados angustiosos de familias pidiendo admisiones, relatando distintos síntomas y diagnósticos de sus hijos con la ansiedad de no haber podido hacer el tratamiento terapéutico, o habiendo interrumpido la continuidad de las terapias por el aislamiento obligatorio.

Desde ese momento y en la actualidad que estoy escribiendo esta tesis, se presentaron múltiples casos de niños pequeños y familias sobre los que la angustia por la pandemia y el aislamiento, atravesaron de diferente modo su subjetividad, creando situaciones que marcaron la historia de cada uno, y que, en el caso de los niños en esa etapa sensible del desarrollo, favorecieron o incrementaron distinta sintomatología. Además estos episodios de aislamiento y angustia, hechos vividos como traumáticos, están siendo resignificados por muchas familias pasados ya varios años.

Muchos adultos quedaron atravesados por la angustia, la incertidumbre y el temor, experimentando una situación de pérdida de contacto emocional con sus hijos pequeños. En el presente trabajo, como ya se indicó en la introducción, centré mi mirada en el efecto que este contexto ha tenido en el desarrollo de algunos niños en la primera infancia. A continuación, del conjunto de las entrevistas realizadas se seleccionaron las siguientes viñetas, que apoyan la hipótesis de este trabajo: los fallos en la contención y sostén emocional de bebés y niños por parte de las figuras parentales, atravesados por la angustia y el desamparo durante el periodo de aislamiento por la Pandemia de COVID, habría favorecido el desarrollo de trastornos en la primera infancia.

Familias Atravesadas por las Barreras del Aislamiento en el Aislamiento.

Caso Bianca

En el contexto de pandemia por Covid y de una atención híbrida (presencial y virtual mixta), en enero de 2022, el padre de una niña de 2 años y medio llama a la Institución de Asistencia Interdisciplinaria Pediátrica en la cual atiendo, solicitando atención para su hija. Su discurso era verborágico, describiendo que durante el periodo de cuarentena su hija había sido diagnosticada con Trastorno del lenguaje, y enumera el recorrido realizado para llegar al diagnóstico. Le explicamos que estamos haciendo admisiones, pero dado los cuidados sanitarios para evitar contagios, las mismas son espaciadas. Insiste con la necesidad de atención urgente de su hija, dado que, por la cuarentena, no habían podido comenzar los tratamientos indicados.

Se citó a la pareja de padres para una entrevista de admisión.

Grupo familiar:

Bianca :2 años y medio

Mamá: 40 años, contadora

Papá: 39 años, médico

Hermanas: A, 8 años

C, 3 años (gemela de Bianca)

Entrevista:

Padre: -Tenemos una hija de 5....

Madre: (interrumpe) – ¡Cuándo?!

Padre: (se corrige) -De 8 ahora... (verborrágico) No se entiende! Tenemos una hija, cuando tenía 5 años, ella quedó embarazada, ¡nos enteramos que eran mellizas! Queríamos dos nenes y salió 2 niñas. ¡La pegamos! Pasamos el primer año como se pudo. Empiezan jardín de 2,... pandemia!.

Madre: -Hasta ahí venían parejitas.

Padre: -Antes del habla, parejo.

Madre: -Bianca primera en lo motriz

Padre: -Con el habla, la otra se desenvolvía bien. Bianca no se giraba cuando la llamabas, estaba en la suya.

Madre: -Mi otra nena conectaba más con la gente. Ella dice mamá y papá hace poco.

Entrevistadora: - Cómo se hace entender Bianca?

Padre: - Te lleva de la mano. Motrizmente no tiene problemas... se trepa por todos lados, sube, baja, no para, hay que estar mirándola porque se sube a cualquier lado.

Entrevista: -Qué es lo que a Uds más les preocupa de Bianca?

Padre: -Los berrinches... se pegaba la cabeza contra la pared. Con las dos... uno pierde la conciencia, no veíamos una solución.

Padre: -Consultamos a la pediatra. Tenía un seguimiento del desarrollo. Le hicieron el Test de Bayley, le diagnostican Trastorno en el habla, tenemos que repetirlo a los 6 meses. Después hicimos la consulta neurológica, dijeron que tenía destellos de autismo. Nos derivaron al Instituto X, al módulo de detección temprana, le indican Neurolingüística y Terapia Ocupacional, acá tenemos la orden....

Entrevistadora: - Debe haber sido complicado pasar la cuarentena con las tres nenas...

Padre: -Yo trabajo en el Hospital X, cuando empieza la pandemia, me asignan al área de Covid, estaba tan mal que me cambiaba toda la ropa al salir, por tres meses no los vi... me quedaba a dormir en el Hospital, tenía miedo de contagiarlos, era una locura...

Madre: -Yo de pronto estaba sola con las tres... Pasé de estar solo con A a estar sola con las tres, eran dos bebas; cambiar los pañales, la mamadera... (se angustia y solloza). Lloraba uno y lloraba el otro, A era chiquita...No podía con todo, la casa es chica, y pasé de la oficina al Zoom, no contaba con mi mamá.... Él no venía por miedo a contagiarnos...Fue muy difícil....

Entrevistadora: - Me imagino que fue un periodo muy angustiante. ¿Durante ese periodo como la observaron a Bianca?

Madre: (Piensa) – No sé qué decirte, yo corría por las dos...

Durante la entrevista de admisión Bianca no sostuvo la mirada, realizó una exploración desorganizada del material, deambulando por encima de los objetos sin registrar su presencia. No se dirigió a la entrevistadora ni respondió a sus preguntas. Su comunicación fue a través de gestos señalando algún objeto, no presentó lenguaje verbal.

Bianca comenzó tratamiento en nuestra Institución, y al tiempo, pidieron consulta psicológica por C, melliza de Bianca, quien presenta síntomas de agresividad con su hermana y sus padres, también con los pares en el jardín de infantes.

Bion alude a la capacidad de reverie, al estado mental requerido en la madre para estar en sintonía con las necesidades del bebé. Se define como la aptitud de la madre de devolverle al bebe, transformada, aquella experiencia emocional sin metabolizar (elementos beta).

Tomando a Bion, pienso que en una situación de angustia por miedo al contagio, y sin el sostén del padre ni del entorno familiar, esta madre no podía metabolizar las ansiedades de las bebés, haciéndolas probablemente receptáculos de sus propias ansiedades.

Golse (2013) sostiene que a estas figuraciones corporales o conductuales que el niño pone en escena en el seno de angustias arcaicas (en el caso de Bianca, golpearse la cabeza), habría que proponerles un sentido, pero en todos los casos hay que admitir que, por un lado, el niño, por más autista que sea, tiene una intención inconsciente de comunicar al otro algo de su vivencia íntima, de sus experiencias y de sus sentimientos.

Caso Carla

Otro de los casos que se presentó a consulta en nuestra Institución, que también quedó marcado por las barreras del *aislamiento en el aislamiento* es el de una niña derivada a tratamiento psicológico y fonoaudiológico en el año 2024. Carla tiene 5 años, llega con diagnóstico de Trastorno del lenguaje.

Presenta dislalias, y exploración de los juguetes sin armado de escena simbólica. Acepta el acercamiento de la entrevistadora, pero no toma la iniciativa en la búsqueda activa del otro. La siguiente viñeta se refiere a la situación de una familia monoparental, cuya madre es agente de salud, y durante la cuarentena continuó trabajando en un Hospital, por lo que fue necesario separarse de su hija de 8 meses, por temor a que se pudiera contagiar de Covid, dejándola a cuidado de una tía materna.

Al momento de la consulta, cuando la niña tenía 5 años, la madre describe que la niña es hiperactiva, caprichosa. Dice que es agresiva con ella, y que a partir de la separación por

la cuarentena, comenzó a llamarla por el nombre de su mascota. No le hace caso a la mamá ni en el jardín tampoco, donde le cuesta estar atenta escuchando a la docente o a algún compañero.

La madre refiere que la niña a la vez es muy afectuosa y que conserva apego al pecho materno. Comenzó a caminar a los 2 años en puntas de pie. Las primeras frases las pronunció a los dos años.

La niña aceptó la presencia de la entrevistadora, tomando los juguetes que se le ofrecieron y teniendo una actitud curiosa del entorno. Tomó los autos y los animales, ordenándolos en fila y clasificándolos, a la vez que los nombraba o hacía comentarios. No desarrollo una escena simbólica con los mismos. En ocasiones se negó a que la entrevistadora interviniera en la acción. Intercambió juegos de pelotas con la entrevistadora, tornándose por momentos impulsiva. Al pedido de una producción gráfica, escribió números y letras.

Respondió a las preguntas que se le hicieron, y estuvo atenta al discurso materno, haciendo acotaciones, y llamándola por el nombre de la mascota.

En este caso podríamos pensar que algo de la separación temprana de la madre, no quedó resuelta, constituyéndose una relación ambivalente con la madre, quien posiblemente, también atravesada por la situación traumática que le puede haber significado esta separación temprana de su hija, además del miedo al contagio por la exposición al virus, potenció la aparición de los síntomas en la niña.

Para Martin Gauthier (2020) la pandemia confrontó las relaciones del Yo consigo mismo y con el mundo. La economía objetal se vió afectada, pero el trauma fue ante todo de esencia narcisista: el Yo fue atacado en dos frentes, por la amenaza externa que

representa el virus y las medidas sanitarias y en el frente interno, por la dependencia que se ha exacerbado. Contagio y confinamiento socavaron sus fronteras. La subjetividad fue la primera que recibió el golpe. Se amplifica la extrañeza del mundo y se debilitan los lazos que se creían duraderos. El encierro llegó a romper la ilusión íntima de una identidad propia con este mundo, reforzando los mecanismos anales asociados con el odio frente a lo que se impone y se rechaza a la vez, lo que se ataca y se escapa. Gauthier refiere que el aislamiento por la pandemia revive el recuerdo de una experiencia originaria de separación, con todas las proyecciones que promueve y la paranoia que acentúa la invisibilidad viral. También hay un ataque al cuerpo, nuestra frontera natural entre Yo y mundo, que favorece la retirada de la psique, a pesar de que ésta, sin todos sus fundamentos.

Para Winnicott nos subjetivamos en el encuentro con el otro, que facilita el pasaje de la ilusión fusional a la desilusión trófica. El bebe no existe sin una madre o sustituto suficientemente bueno que lo acoja. El corte tolerable habilita a la representación, pero si la ausencia se transforma en pérdida, puede llevar a situaciones proclives a la agresión.

Casos Aaron y Joel

La familia de Aaron y Joel realizó una consulta por sus hijos mellizos de 4 años y 7 meses, ambos con diagnóstico de TGD, antes de declararse la Pandemia. La mamá trabaja en un geriátrico y el papá es cuentapropista.

La madre refiere como motivo de consulta que los niños necesitan ayuda para hablar. No piden, no contestan lo que se les pregunta. Refiere que hablan más desde que empezaron el jardín de infantes. Refiere que los dos quieren el mismo juguete, sino pelean.

Los niños, son físicamente idénticos y vienen vestidos iguales; presentan en la entrevista inicial, una actividad exploratoria del consultorio y de los objetos, sin construir escenas simbólicas de juego. Se interesan especularmente por los mismos objetos, Aaron llora cuando Joel toma un objeto y no se lo da. Entre ambos presentan una jerga ininteligible. Repiten colores y números a pedido de la madre. No sostienen la mirada ni se dirigen a la entrevistadora.

La madre refiere que no esperaban mellizos, y cuando se le pregunta por uno de los niños, habla en plural. No se logra construir una historia particular ni características de cada nene. El padre en una entrevista posterior, habla de Joel, de su escolaridad y sus preocupaciones sin nombrarlo, pero de pronto se da cuenta que está hablando con la terapeuta de Aaron, delante de Aaron, y dice “no es este! Es el otro” sobre la que se estaba refiriendo.

A lo largo de las entrevistas se repiten estos equívocos, confundiendo el padre los terapeutas de cada niño.

Tomando las ideas del papel instituyente de la familia, podríamos hipotetizar que en este caso, la llegada de mellizos dio lugar a una identidad fusional, sin lugar para lo individual de cada hijo. El papel constituyente e instituyente de lo vincular quedó atravesado por la indiscriminación dando lugar a producciones psíquicas subjetivas con déficit en el entramado simbólico y de discriminación de cada niño,

La identidad humana es sostenida por la articulación con los otros en el papel instituyente de otra persona – la madre o el padre – en este caso también lo fraterno sostiene Moguillansky (Moguillansky Rodolfo y Nussbaum Silvia 2013-14), crearía un “sentido común”, una racionalidad que resiste al cambio, que aporta como un

valor identificante; lo conjunto instituye sentidos. La fratría, en tanto formadora de lo conjunto, daría cuenta de las relaciones entre el sujeto y el grupo, entre lo instituido y lo instituyente. En el encierro endogámico, se construye una relación al lenguaje en una jerga autogestada, sin lugar a la relación exogámica.

Ambos niños comenzaron sus tratamientos en la Institución con equipos diferentes para cada uno.

Con el comienzo de la pandemia, y la obligatoriedad del ASPO, se los comenzó a atender virtualmente, intervención compleja dado que por un lado la familia no contaba con dispositivos para cada niño ni con una conectividad que permitiera una adecuada comunicación. No obstante, se continuaba sosteniendo un encuadre en horarios y presencia virtual de los terapeutas, muchas veces haciendo entrevistas a padres.

En el inicio del aislamiento social, se estableció que las personas con síntomas y potencialmente contagiados por Covid, fueran aislados en un centro de atención. El equipo terapéutico y los coordinadores estábamos constantemente en comunicación. Fue un sábado a la noche, cuando me llega un mensaje de parte de la psicóloga de Joel: la madre de los mellizos había sido trasladada por presunto contagio de Covid. El padre se comunicó con la terapeuta, refiriendo confusamente que se habían llevado en ambulancia a su señora por síntomas de fiebre y malestar corporal y no sabían donde había sido trasladada. La escena fue en presencia de los hijos que lloraban y pedían por su mamá mientras la llevaban. Pedía que lo ayudemos a buscar a su señora.

Esta situación nos llenó de angustia ante la incertidumbre y la falta de información, que nos acercaba a fantasías de muerte y desolación. Nos contactamos con nuestro Director médico, quien a su vez se comunicó con la Obra Social de la familia para dar con el

paradero de la mamá. Pudimos ubicarla y luego de un periodo de aislamiento, se descartó el contagio por Covid y la señora regresó al hogar. Esta situación traumática vivida por los niños, tuvo su correlato en un mayor repliegue y dificultad en expresar lo vivido. Se acompañó a la familia para poder poner en palabras la situación.

Para Dunia Samamé (2021) los padres y responsables debieron desplegar su capacidad de contención y transformación, ante las ansiedades infantiles y propias, afinar sus herramientas pre verbales para los más pequeños y la claridad de palabras y tacto con los mayores; pero fundamentalmente, estando con y para ellos. Esta función contenedora, explorada por Bion, Bick, Houzel, Kaes y otros, aporta no sólo un estudio más complejo acerca de la identificación proyectiva, sino una hipótesis geográfica o espacial del mundo psíquico. En los primeros encuentros con el bebé, se van gestando “envolturas psíquicas”, posibles sólo en el marco del “rêverie materno”; en el marco del confinamiento, las diversas teorizaciones sobre las envolturas psíquicas, sea para algunos autores yo-piel (Anzieu); piel psíquica (Bick); membrana fronteriza (Winnicott); envoltura narrativa (Stern), etc., cobran especial importancia.

Niños que cayeron en el *aislamiento en el aislamiento* durante la cuarentena.

Los niños con necesidades especiales de cuidado y sus familias, representaban una población frágil sobre la cual las circunstancias extremas debidas al COVID-19 podrían haber perjudicado doblemente. La interrupción de las actividades escolares y de las intervenciones terapéuticas presenciales, además de la reducida posibilidad de salir de casa

y el posterior aislamiento social, constituyeron los principales desafíos para los niños con trastornos subjetivos.

Caso Felipe

La familia de Felipe consulta promediando un año del inicio de la Pandemia. El niño tenía 2 años y 9 meses y llegó diagnosticado con Autismo en la infancia, es el hijo menor de una pareja de empleados administrativos.

Al entrar a la entrevista inicial con sus padres, el niño llora, luego se calma mientras deambula y manipula juguetes de cocina. Toma cucharas y las usa como elemento de percusión, luego golpetea el calefactor. En ocasiones lleva las cucharas a la boca, acompaña las acciones con tarareo. Sostiene la mirada por breve lapso. No responde a las preguntas de la entrevistadora. No presentó producción de lenguaje verbal.

Los padres refieren que hasta los dos años el desarrollo de Felipe fue normal, sonreía y respondía al juego, y que a partir de ese momento notaron que no hablaba, dicen que “no daba bolilla durante la Pandemia” y realizaron la consulta con el neurólogo. Cuando se interroga por cómo transitaron la cuarentena, el padre dice que de repente dejaron de salir a trabajar y se quedaron todo el día en casa. Felipe no tuvo más contacto con pares, dejó de concurrir al Jardín Maternal. Cuando se le pregunta por cómo observaba al niño en esos momentos, pensativo dice: “No se, estábamos todo el día en casa.... Pero estábamos en un limbo”, sin poder agregar nada más sobre su hijo.

Este estado de “limbo” de las figuras parentales, descrito por el padre, nos remite a una posición de estar ajeno, abstraído de lo que está sucediendo, con poca disponibilidad emocional. Este factor, junto con antecedentes predisponentes, podría ser un elemento

facilitador de procesos de retracción, falta de contacto y de producción simbólica en este niño en sus primeras etapas de desarrollo.

La teoría psicoanalítica consideró desde sus inicios la constitución subjetiva dentro relaciones y conflictos inconscientes con nuestros semejantes. Meltzer (1975) observó que los niños autistas mostraban un fracaso en la formación de un objeto que contenga un espacio para ser usado para el desarrollo. Sostiene que el primer encuentro tanto de parte del bebé como de la madre es crucial para la continuación de la esperanza y la tolerancia de la angustia. Cuando la disposición de la figura maternal se ve interferida por procesos de ansiedad y angustia, los desarrollos del bebé pueden ser interferidos

Maiello (2013), citando a Meltzer, hace referencia a que los laleos y balbuceos del bebe son indudablemente expresiones vocales pre-verbales, pero no necesariamente pre – simbólicas. Estos primeros balbuceos los describió más bien como proto-simbólicas. Aquellos sonidos vocales que nacen en “el teatro de la boca”(Meltzer, 1986) tienden hacia un sentido todavía implícito, pero no por eso inexistente.

En las Exploraciones del autismo, Meltzer (1975) hace referencia a condiciones indispensables para el aprendizaje del lenguaje verbal y su uso en la comunicación con el otro: Es necesario que el funcionamiento mental esté suficientemente ordenado y que se puedan formar pensamientos oníricos que sean en algún modo aptos para la comunicación y no requieran simplemente ser evacuados (Bion). Refiere que debe haber un aparato para transformar el pensamiento onírico en lenguaje; este aparato consiste en objetos hablantes interiorizados de los cuales y en identificación con los cuales (mediante un proceso de identificación narcisista o también

introyectiva) puede ser captada la gramática musical profunda para representar los estados de la mente. En los primeros años, cuando el impulso al balbuceo es todavía muy fuerte, el niño debe construir un vocabulario para describir el mundo externo, como para poder desarrollar un virtuosismo y así sobreponer este lenguaje lexical de superficie al lenguaje más profundo y musical, y ser entonces capaz de comunicar acerca del mundo externo.

Estas transformaciones internas, la palabra interior, deben encontrar un objeto en el mundo externo que tenga la suficiente realidad psíquica y una adecuada diferenciación del Self, como para promover la vocalización de este proceso interior para que la comunicación tenga lugar.

El deseo de comunicarse con otros seres humanos debe ser suficiente para sostener el proceso continuo de formación de pensamientos oníricos. Meltzer nombra no solamente la necesidad, para el aprendizaje del lenguaje verbal, así como la existencia de una función también primitiva capaz de poner en marcha el proceso de pensamiento. Es indispensable encuentro entre el deseo de comunicar del pequeño "hablante" y un oyente listo para recibir sus mensajes. Para que estas transformaciones puedan darse, estas deben encontrar un objeto en el mundo externo y que la comunicación tenga lugar, es decir un oyente capaz de escuchar la "música" del niño. Estos elementos están presentes en el desarrollo normal, y puede producirse un trastorno cuando alguno de estos elementos falta. Cuando el oyente se halla en un "limbo", estas transformaciones iniciales no se producirían, como podemos hipotetizar en este caso, produciéndose un detenimiento en el lenguaje.

Caso Lucia

En el año 2021, realizamos una entrevista de admisión de una familia con una hija de 3 años con diagnóstico de autismo, los padres relatan que durante la cuarentena ellos pasaron su actividad laboral a teletrabajo. Durante los largos periodos de trabajo virtual y ante la falta de familiares o cuidadores que se hicieran cargo de la niña, armaron un “corralito” que ocupaba la mitad del living y donde la niña pasaba el día. Comenzaron a observar luego de un periodo que la niña perdió el lenguaje, no respondía al llamado y se quedaba observando artefactos mecánicos, como un ventilador de techo.

Durante la entrevista, se observa que la niña inter-relaciona con el medio en forma desorganizada. Presentó dificultad en permanecer sentada, se muestra inquieta. Utilizó escaso lenguaje verbal, se observaron sílabas repetidas en sus producciones. Hizo uso instrumental de las personas, llevándolas de la mano cuando desea algo. Caminó en puntas de pie. Dirigió la mirada por tiempos cortos, con dificultad en el sostén y en la alternancia visual.

Con respecto a su expresión espontánea se observó jerga y silabeos constantes. Su papa refirió que utilizaba sílabas repetidas en algunas ocasiones. No se observó frases en sus producciones comunicativas, se acompañó con gestos estereotipados.

En su actividad lúdica utilizó objetos, especialmente pelota con la que desplegó su actividad. No incorporó a otro en sus juegos que en general fueron exploratorios y ritualistas del material que se le presentó.

Su papá refirió que no presentó problemas en su alimentación, pero en momentos en los que no se mantenía sentada en la mesa y presentaba la necesidad de ofrecerle diferentes actividades. El papa refirió que se mostraba caprichosa.

También en este caso surgiría un fracaso en la formación de un objeto que contenga un espacio para ser usado para el desarrollo. El desencuentro de la niña con los objetos parentales, en una situación de privación, como la que sería la de quedar en soledad dentro de un “corralito”, no daría lugar a la contención de procesos de angustia y ansiedad, interfiriendo los desarrollos de la niña.

Caso Mateo

Otra consulta, por un niño de 3 años y medio, que si bien presentaba algún síntoma antes de la cuarentena, los mismos se agravaron durante el aislamiento: el pequeño no hablaba, comenzó a aletear, no respondía a su nombre, caminaba en puntas de pie y comenzó a autoagredirse, golpeándose la pera y la cabeza. También agredía a sus padres, la madre refiere que “a veces nos satura y lo encerramos en la pieza”. Antes de la cuarentena, la madre salía a trabajar, a partir de ese momento, lo hace virtualmente. El niño se le acerca y la pellizca y le pega, “nunca estuvimos tanto tiempo juntos”.

El psiquismo se estructura en una sociedad determinada y en una historia colectiva. Es frecuente que el malestar de los adultos provoque en el niño efectos de diferente índole. Cuando los adultos están desbordados o deprimidos, suelen no tolerar las demandas de un niño o vivirlas como excesivas. Esto los lleva a violentar al niño. Y el niño muestra la situación sin salida del modo en que puede.

Para muchos niños con diversos diagnósticos, el distanciamiento social impulsado por el COVID 19, interrumpió tanto el acceso a la escolaridad como sus tratamientos, no pudiendo acceder a la virtualidad, como el siguiente caso:

Caso Luz

Luz tenía 3 años y medio al momento de la consulta, a fines del 2020. Llega con diagnóstico de retraso madurativo. Se realiza una entrevista virtual, en la que Luz interactúa con la entrevistadora, respondiendo a preguntas y haciendo breves relatos. Luego toma un teléfono celular y sigue hablando con la entrevistadora. La madre, quien la sostenía en la falda se lo saca y dice que cuando la niña se pone nerviosa, lo tira y lo quiere romper. Refiere que Lucia está jugando y de repente se pone nerviosa y tira todo, busca pegarle a la hermana, a la prima, se pone agresiva. Dice que con la cuarentena la niña “retrocedió”, no acepta la presencia de otros niños. Dejó de concurrir presencialmente al jardín. En la casa, tiene conductas masturbatorias de frotamiento en las sillas “tuve que sacar la sillita de comer y esconderla” refiere la madre. Luz no controla esfínteres y toma mamadera. Presenta un apego ansioso a la madre. Antes de la Pandemia, la niña había comenzado terapias que luego quedaron suspendidas.

La posibilidad de elaborar la relación ausencia-presencia con la madre, en este caso como en otros se vio interrumpida, con la falta de socialización y las dificultades maternas de introducir un corte. Para Pistiner de Cortiñas (2012) el objeto continente y dador de significados es un objeto que contribuye al desarrollo del equipo mental que el ser humano

necesita para enfrentar cambios, crecimientos y contener las turbulencias que se generan en ese proceso.

En la situación de encierro, se potenciaría el engolfamiento materno no habilitando el proceso de individuación y produciendo alteraciones en el surgimiento del sí-mismo, promoviendo la excitación. Las funciones parentales, que implican reconocimiento, sostén, apego y corte para acceder a la humanización y a la inclusión en un orden simbólico, se han visto debilitadas en este contexto, obstaculizando el sostén emocional y el corte y empuje a la exogamia.

Caso Leo

El siguiente caso se refiere a la consulta por un niño de 4 años que llega con diagnóstico de Trastorno generalizado del desarrollo. Se trata de un niño que no tiene lenguaje, no camina. Tanto en los estudios neurológicos, como genéticos no aparecen lesiones. Hace un uso funcional de juguetes de cocina, los cuales se lleva a la boca, sostiene por breves momentos la mirada, y tiende a realizar conductas solitarias de manipulación de objetos, emitiendo sonidos y gritos ante situaciones displacenteras.

En la entrevista de admisión, la madre relata que cursó el embarazo durante la Pandemia, con miedos al contagio y haciendo los controles médicos en soledad. Al nacer, el bebé es dado de alta a los tres días sin complicaciones aparentes. Ya en el hogar, la mamá refiere que no le bajaba la leche y que el bebé lloraba irritado. Decide hacer una consulta con la neonatóloga, quien le reprocha haber ido al Sanatorio en un periodo de cuarentena, y le indica que lo siga prendido al pecho hasta que le baje la leche. Pasados 4 días, y ante la imposibilidad de amamantarlo, vuelve al Sanatorio donde el pequeño quedó internado por falta de nutrición,

dándole de alta días después con suplemento de leche. La madre relata el episodio con angustia, preguntándose si la situación actual del niño se debe a este hecho.

El primer vínculo con el pecho es una etapa fundamental de encuentro de la madre con su bebe, modelo de sostén y de relación de vínculos posteriores. En este caso, el bebe habria atravesado una situación traumática por falta de alimentación, junto a la vivencia de un fallo de sostenimiento materno, atravesada por la angustia de la soledad y el temor al contagio del equipo médico, no facilitó ese encuentro primordial, creándose un desencuentro entre el bebe y su mama que no pudo amamantar al hijo. Estos serían factores que dificultaron la conexión con el bebe y que no posibilitó la etapa de ilusión del bebe de crear al objeto que satisface su necesidad, espacio ilusorio que da luego la posibilidad de diferenciarse paulatinamente para el juego aparezca.

Para Nemas y Urman (2024), la madre-de una manera ideal-se ajusta a las actividades del recién nacido según las necesidades que este expresa a través de un sinfín de funciones. Estas funciones no son el resultado de una mera actividad consciente o voluntaria y son de naturaleza diversa: de contención y envoltura, de reflejo y espejo, de eco, de sintonía afectiva, las hay que proporcionan estímulos concordantes, otorgar sentido y humanizan los comportamientos espontáneos del bebé, otras consolidan la comunicación, etc. La función parental es un largo proceso que comienza con las primeras experiencias del ser humano en que la madre se identifica con el bebe para entenderlo, y una función vital, es la nutrición, que en este caso quedó interrumpida.

CONCLUSIONES

En esta Tesis de Maestría me propuse investigar cuál ha sido el impacto de la cuarentena impuesta por la Pandemia de Covid en el año 2020 sobre bebés y niños pequeños, algunos con diagnósticos previos así también como en sus figuras parentales, pensando como la situación de encierro y el temor ante el contagio y la muerte impactó en los adultos a cargo de estos niños, momento sensible y fundante de la subjetividad en relación a la disponibilidad y contención emocional del infante.

El modelo de manejo de la epidemia ha tenido impacto en las políticas de que no se extendieran los contagios, pero no se ha ponderado suficientemente los beneficios de estas políticas restrictivas sobre los aspectos psico-socio-económicos. Este balance es complejo cuando se evalúan poblaciones vulnerables. En este trabajo me focalice en el alcance que ha tenido el aislamiento en la primera infancia y en niños con diagnósticos previos, donde generó un impacto negativo. Me he centrado no solo en el aislamiento y falta de contacto social, sino en el impacto sobre las figuras parentales, que en muchas ocasiones se vieron emocionalmente desbordadas por la situación. Esto habría conducido a un déficit en la contención de los niños en momentos vulnerables del desarrollo, favoreciendo fallos en el desarrollo subjetivo de las criaturas, que se ha manifestado en diversos síntomas como trastornos del lenguaje, fallas en la construcción simbólicos, conductas de aislamiento.

La cuarentena nos acercó a la caducidad y a la experiencia incommunicable del horror ante la muerte en el sentido benjaminiano. Esto ha llevado a una sensación de confinamiento y aislamiento que puede tener efectos duraderos en la psique infantil. Desde una perspectiva freudiana, el aislamiento y la falta de interacción social habrían exacerbado

los conflictos y ansiedades, donde lo familiar devino siniestro, atravesado por el temor al contagio y a la muerte.

La teoría del reconocimiento de Honneth nos permite entender cómo la cuarentena ha afectado la relación entre padres e hijos en términos de reconocimiento y validación. La falta de interacción social y la limitación de las oportunidades para la expresión y el reconocimiento pueden llevar a una sensación de invisibilidad y falta de sostén en los niños.

Uno de los objetivos fue repensar el *aislamiento en el aislamiento* a partir de las múltiples consultas recibidas a partir de la Pandemia, como la situación de encierro había influido en la sintomatología que presentaban los niños por los que consultaban. La particularidad de la coyuntura vivida a partir de la Pandemia, me llevó a considerar un enfoque amplio y multidimensional en la comprensión de la constitución subjetiva de estos niños. A partir de ello, me llevó a pensar el vínculo paterno filial, como enfoque que valora la singularidad de estos primeros encuentros, permitiendo el diseño de estrategias de intervención que considere abordajes integrales.

Es aquí donde la comprensión de la disponibilidad parental y el atravesamiento de ansiedades y angustia de los adultos a cargo de los infantes constituyó un punto de articulación para el abordaje de la sintomatología que se presentaba en estos niños durante la cuarentena.

El análisis de casos mostró que la situación excepcional vivida durante la Cuarentena tuvo consecuencias en el desarrollo de algunos niños, que posiblemente con predisponentes previos, dio lugar a complejas sintomatologías. Es por esto que la inclusión de la variable en relación a la disponibilidad emocional de los adultos en esa etapa representó una

estrategia de intervención. Considero que es imprescindible para el abordaje de la niñez tener en cuenta las relaciones tempranas, considerando aspectos conscientes, preconscientes e inconscientes de la personalidad.

Las entrevistas de admisión realizadas durante la Cuarentena y a posteriori en la Institución a la que pertenezco, permite la observación y la comprensión de los factores que atravesaron los vínculos paterno-filiales en una relación entre los aspectos subjetivos parentales de empobrecimiento de la disponibilidad a partir de la angustia y la sintomatología de retracción y fallos en la producción simbólica de los infantes a partir de estos desencuentros. Ello posibilitó el abordaje de estos momentos fundantes en la actividad terapéutica e institucional, favoreciendo la posibilidad de encuentro emocional en los vínculos.

La posibilidad de repensar estos momentos, muchas veces obturados por el apremio de las circunstancias, dio lugar a muchos padres a conectarse con la propia angustia y preguntarse acerca de las implicancias de su propia retracción en la sintomatología de sus hijos. Replantearse la pregunta acerca del “limbo” por el que muchas familias atravesaron, posibilitó el reconectarse con sus hijos desde un lugar de comprensión y empatía, corriéndose de diagnósticos obturantes.

A partir de lo observado, considero que pensar la sintomatología de niños que han atravesado la cuarentena, es imposible sin tener en cuenta que posible impacto han sufrido no solo por el aislamiento social, la falta de contacto con el exterior, sino también en el vínculo con sus padres. Esto lo hemos encontrado en el caso de Bianca, de Carla, de Aaron y Joel en las que las familias quedaron separadas y aisladas como modo de prevenir contagios, pero con niños pequeños angustiados y asustados. O a la inversa, donde no se

favorecieron los cortes necesarios para el desarrollo como en el caso de Luz, no habilitando el proceso de individuación.

Las diversas situaciones que han transitado los niños y sus familias durante la cuarentena, desde niños que viven en casas pequeñas, sin equipos electrónicos y con mala conexión a internet, y padres que han quedado sin trabajo, o atravesando una depresión, hasta los que se han tenido que aislar por ser trabajadores de salud, han sido situaciones que fueron muy difíciles de elaborar.

El *aislamiento en el aislamiento* también se observa en Felipe, en Lucia, en Mateo donde en el contexto de la cuarentena se habrían producido fallos en el reconocimiento y el sostén emocional por parte de las figuras parentales. El caso de Leo, evidencia una situación de desencuentro inicial traumático para la diada madre-bebe.

El recorrido planteado por este trabajo de investigación ha mostrado que en situaciones excepcionales como ha sido la Pandemia por Covid es necesario tener en cuenta los vínculos tempranos para la comprensión de la sintomatología presentada por muchos niños.

El planteo del trabajo con los vínculos tempranos, es un proceso de construcción complejo desde un posicionamiento psicoanalítico, que implica repensar estas relaciones, y su historia, fuente de angustia.

Pienso que también los resultados de este trabajo visibilizan las consecuencias que la situación de encierro y aislamiento han tenido en la primera infancia, corriendo la imagen idealizada de la diada mamá-bebe en un relacion amorosa de 24 hs ante la Cuarentena, y visibilizando las numerosas dificultades que han tenido que atravesar las familias en cuanto a los cuidados de sus hijos, la excesiva demanda del home office, la imposibilidad de

consultas medicas y terapeuticas, asi como tambien el aislamiento de los padres por protocolos de cuidado ante posibles contagios.

Para concluir este trabajo de investigación, me incluyo como sujeto investigador, atravesada también por las angustias e incertidumbres que han implicado vivir una situación inédita como ha sido la Pandemia por Covid. Esto significó no solo desde lo subjetivo, sino también desde lo profesional superar numerosos obstáculos al momento de pensar el abordaje terapéutico de los pacientes, así como también las rápidas adaptaciones que atravesé junto con mi equipo para dar lugar al acompañamiento de tantas familias que esperaban una respuesta.

Esta experiencia tanto desde lo personal, como de lo profesional, ha sido angustiante, pero también valiosa, transformadora, tanto desde la vivencia de lo sorpresivo e inesperado de los eventos vitales, como de las posibilidades de cambio y apertura terapéutica desde lo profesional. A partir de la Pandemia se han abierto canales de comunicación e intervención virtual que nos han permitido acompañar a muchos pacientes, y que hoy seguimos utilizando.

Y me quedo con la idea que este será uno de otros cambios vertiginosos que nos atravesara como humanidad.

BIBLIOGRAFIA

- Abadi, F. (2014). *Conocimiento y redención en la filosofía de Walter Benjamin*. Miño y Dávila.
- Aberasturi, A. (1968). *El niño y sus juegos*. Paidós.
- Adorno, T. W. (1932). *Escritos Filosóficos Tempranos*. Obra completa. Akal. (Trabajo original publicado 1928)
- Agamben, G.; Butler, J; Byung-Chul Han; Zizk y otros. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempo de pandemia*. Editorial: ASPO.
- Benjamin, W. (2006, 2007). El origen del Trauerspiel alemán. *Obras completas*. Abada Editores. (Trabajo original publicado 1928)
- Benjamin, W. (2006, 2007). Experiencia y pobreza. *Obras completas*. Abada Editores. (Trabajo original publicado 1933)
- Bion, W. R. (1981). Cambio catastrófico. *Revista de Psicoanálisis*, 38(4), 777-788.
- Bion, W. R. (1985). *Transformaciones: del aprendizaje al crecimiento*. Centro Editor de America Latina.
- Bolognini, S. (2008). Vínculos e intimidad. En *Teoría y técnica de la relación interpsíquica*. Lumen.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado 1968)
- Dio Bleichmar, E. (2009). Una Teoría sobre el Conocimiento Intersubjetivo Implícito. En *Clínica y Salud*, 20(3), 211-224. <https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v20n3/v20n3a03.pdf>
- Freud, S. (1981). Lo Siniestro. En L. Lopez-Ballesteros y de Torres (Traduc.), *Obras Completas Sigmund Freud* (Tomo III, pp. 2483-2505). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado 1919)
- Freud, S. (1981). Inhibición, síntoma y angustia. En L. Lopez-Ballesteros y de Torres (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Tomo III, pp. 2833-2883). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado 1926)

- Freud, S. (1981). El Malestar en la Cultura. En L. Lopez-Ballesteros y de Torres (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Tomo III, pp. 3017-3067). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado 1930)
- Freud, S. (1981). Nuevas Lecciones introductorias al psicoanálisis. En L. Lopez-Ballesteros y de Torres (Traduc.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (Tomo III, pp. 3101-3206). Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado 1933)
- Gauthier, M. (2020). El lado oculto del yo y de nuestro encuadre: lo que el COVID-19 nos enseña sobre el lugar donde vivimos y trabajamos. *Revista chilena de Psicoanálisis*, 35(1-2), 17-22.
- Golse, B. (2013). Sobre lo que no podemos ceder. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 13, 61-67. <https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/13-GOLSE-es.pdf>
- Guedeney, A. y Perez Martinez, C. (2015). Retraimiento social en la primera infancia. Implicaciones en el desarrollo del psiquismo. *Revista uruguaya de Psicoanálisis*, 120, 120-132. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201512008.pdf>
- Honneth, A.(2011). Invisibilidad. Sobre la epistemología moral del ‘reconocimiento’.En *La sociedad del desprecio* (pp. 165-181). Editorial Trotta.
- Honneth, A. (1992) *La lucha por el reconocimiento*. Critica Grijalbo Mondadori
- Janin, B. (2020). Escuchar, jugar, historizar con niños y adolescentes. En H. Catz, *Las redes humanas, lo humano de las redes: trabajando en cuarentena*. RV Ediciones.
- Klein, M. (1930). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Obras completas Melanie Klein* (Vol. II, pp. 209-221). Paidós.
- Mahler, M. (1975) *El nacimiento psicológico del infante humano: simbiosis e individuación*. Marymar.
- Maiello, S. (2013). Citando a Meltzer En los orígenes del lenguaje. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 13, 74-105.
- Maura Zorita, E. (2010). "Todas las cosas pasadas". Consideraciones sobre la idea de historia natural en Walter Benjamin. En *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, 2, 219-231.

- Margueliche, J. (2020). La irrupción del Covid-19, los medios de comunicación y un nuevo escenario geopolítico. En *Transiciones del siglo XXI y China* Numero 1 (pp. 31-49). CLACSO.
- Mead, G. H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós
- Meltzer, D. (1986). *Exploración del autismo*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1975)
- Meltzer, D. (1990). *La aprehension de la belleza*. Spatia.
- Moguillansky, R. y Nussbaum, S. (2013-14). *Teoría y clínica vincular* (vols. I y II). Lugar Editorial.
- Morales, Maria Cristina (2020) La Pandemia. En H. Catz, *Las redes humanas, lo humano de las redes: trabajando en cuarentena*. CABA RV Ediciones,
- Naishtat, F., (2021). El Ángel de la prehistoria: anacronismo, discontinuidad y huella en la facies inconsciente de la historia. En *ArtCultura*, 23(43):95-105.
- Nemas, C. y Urman, J. (2024). *La observación de bebés, El método Esther Bick de la Clínica Tavistock*. Recopilado por Jeanne Magagna y Clotilde Juárez . Ediciones Biebel.
- Pichon-Rivière, E. (1971). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Nueva Visión.
- Pistiner de Cortiñas, L. (2012). Paramo autista y la capacidad de jugar. En *Clínica con niños y adolescentes: Fronteras en Expansión buscando horizontes posibles*. Jornada Anual 2012. SAP.
- Samamé, D. (2021). Disrupciones y confinamiento. En *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, 28, 19-30.
- Salgado Rodriguez, B. (2020). Las capacidades estatales chinas en la lucha contra el Covid-19. En *Transiciones del siglo XXI y China*, 1. CLACSO.
- Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Fondo de Cultura Económica.
- Stern, D., (1985.) *La constelación maternal*. Editorial Paidós.
- Tustin, F. (1984). *Autismo y psicosis infantiles*. Paidós.
- Winnicott D. W. (1971). *Realidad y Juego*. Granica.